



RIDAA

Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Arnaiz, Christian

Finanzas solidarias para el desarrollo de mercados solidarios : el caso del crédito a la comercialización solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (2009-2016)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Arnaiz, C. (2018). *Finanzas solidarias para el desarrollo de mercados solidarios. El caso del crédito a la comercialización solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (2009-2016). (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2050>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Finanzas Solidarias para el desarrollo de Mercados Solidarios. El caso del Crédito a la Comercialización Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (2009-2016)

Trabajo final integrador

Christian Arnaiz

christianarnaiz@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo busca dar cuenta de la experiencia del Crédito a la Comercialización Solidaria (CCS), desarrollada desde el Proyecto “Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social” (CREES) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) en el marco de la Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria (MePESS). El análisis de la misma se circunscribe al período que va desde el año 2009, cuando tuvo su origen, hasta el año 2016, momento de consolidación de la propuesta en el marco de una Línea de Finanzas Solidarias (LFS) en articulación, a su vez, con distintas iniciativas de construcción de mercados para la Economía Social y Solidaria (ESS) desde la propia universidad.

Christian Arnaiz

Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria
Universidad Nacional de Quilmes
Trabajo Final de Integración

Finanzas Solidarias para el desarrollo de Mercados Solidarios.

**El caso del Crédito a la Comercialización Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes
(2009-2016)**

Director: Diego Gojzman

Co-director: Juan Manuel Quiroga

ÍNDICE

1. Glosario	3
2. Introducción	3
3. Descripción del contexto que da origen al proyecto y justificación de su relevancia en relación con el mismo	7
4. Marco conceptual inicial	9
4.1 Finanzas solidarias	9
4.1.1 Las finanzas sociales	9
4.1.2 Microfinanzas	10
4.1.3 Finanzas éticas	10
4.1.4 Prácticas complejas e innovadoras en el desarrollo de instrumentos monetarios y financieros	10
4.1.5 Políticas públicas basadas en las finanzas solidarias	11
4.2 Mercados solidarios y moneda social	11
4.3. La institucionalización de la Economía Social y Solidaria	12
5. Plan de desarrollo metodológico	13
6. Primeros pasos en la conformación de un mercado desde un espacio de gestión asociada	15
6.1. Sobre las condiciones necesarias para la construcción de mercados para la Economía Social y Solidaria	15
6.2. La participación de la universidad desde el proyecto CREES: desde un proyecto de voluntariado universitario hasta el Observatorio del Sur de la ESS	16
6.3 La conformación de la red y una de las problemáticas a abordar: las dificultades para la comercialización	18
6.4 La articulación de las capacidades sociales de producción: el desafío de la complementación de la oferta.	20
6.5 Generando la propia demanda: la necesidad de ganar concurrencia a los espacios de feria y el surgimiento del Crédito a la Comercialización Solidaria	21
7. Desde un espacio de feria hacia la conformación de un mercado solidario.	22
7.1 Gestión democrática	23
7.1.1 Reuniones de la red	23
7.1.2 Pre-ferias	24
8. El Crédito a la Comercialización Solidaria	26
8.1 El Crédito a la Comercialización Solidaria como práctica innovadora dentro de las estrategias de finanzas solidarias	26

8.2 Implementación y operatoria	28
8.3 El Crédito a la Comercialización Solidaria en tanto experiencia de moneda social para la promoción de mercados solidarios	30
9. Un análisis por períodos del Crédito a la Comercialización Solidaria	31
9.1 Período de surgimiento y conformación del Crédito a la Comercialización Solidaria (2009-2012): configuración del dispositivo y aumento de la escala de financiamiento.	31
9.2 Período de consolidación de la experiencia (2013-2016): logro de la autonomía financiera, diversificación de líneas y entidades destinatarias, y re-aplicación del dispositivo de crédito en otros espacios de comercialización.	34
9.2.1 Año 2013: la posibilidad de conformar un pool de fondos para garantizar la autonomía financiera de la Línea de Finanzas Solidarias.	35
9.2.2 Experiencias de aplicación del Crédito a la Comercialización Solidaria en espacios itinerantes de comercialización	37
9.2.3 El Financiamiento Solidario para Viajes de Estudio:	40
9.2.4 Articulación con la Obra Social de la Universidad Nacional de Quilmes	41
9.3 La diversificación de las entidades tomadoras de crédito	44
9.5 Análisis de los números del Crédito a la Comercialización Solidaria en el período 2013-2016	47
9.6. Pensando la sostenibilidad de la Línea de Finanzas Solidarias	50
10. Re-aplicación de la experiencia del Crédito a la Comercialización Solidaria: variantes del mismo en otras ferias	52
10.1 Financiamiento al Consumo Solidario en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires	53
10.2 El Crédito a la Comercialización Solidaria en la feria de emprendedores de la sede San Miguel de la Universidad Nacional de Luján	54
10.3 El Crédito a la Comercialización Solidaria en la Fiesta del Libro y la Revista	54
11. La Línea de Finanzas Solidarias y el Programa Universitario de Incubación Social	55
11.1 La Línea de Finanzas Solidarias como línea transversal de la Incubadora de Economía, Mercados y Finanzas	55
11.2 Articulación entre incubadoras a partir del Crédito a la Comercialización Solidaria: el la implementación del Ecocanje en las ferias de la universidad	56
12. Nuevas líneas de financiamiento	57
12.1 Crédito a Emprendimientos Productivos: análisis de experiencias de promoción del ahorro grupal	57
13. Conclusiones	59
14. Bibliografía	65

1. Glosario

CCS: Crédito a la Comercialización Solidaria

CONAMI: Comisión Nacional de Microcrédito

CREES: Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social

ESS: Economía Social y Solidaria

IEMF: Incubadora de Economía, Mercados y Finanzas

LFS: Línea de Finanzas Solidarias

MePESS: Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria

MT-AF: Mercado Territorial-Agricultura Familiar

OSUNQ: Obra Social de la Universidad Nacional de Quilmes

PEU: Proyecto de Extensión Universitaria

SIS: Sistemas de Intercambio Solidario

UNQ: Universidad Nacional de Quilmes

2. Introducción

“Las aportaciones financieras o de otros factores económicos, a las empresas y organizaciones solidarias y del trabajo, requieren ser efectuadas con motivaciones y objetivos genuinamente solidarios. Ello no significa que les deban ser donados, o que no puedan efectuarse créditos que impliquen el pago de intereses; pero no es pensable que se obtengan buenos resultados cuando las fuentes financieras se relacionen con ellas en términos estricta y exclusivamente instrumentales, y con propósitos de ganancia capitalista” (Razeto, 2011, p.8).

El presente trabajo busca dar cuenta de la experiencia del Crédito a la Comercialización Solidaria (CCS), desarrollada desde el Proyecto “Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social” (CREES) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)¹ en el marco de la Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria (MePESS). El análisis de la misma se circunscribe al período que va desde el año 2009, cuando tuvo su origen, hasta el año 2016, momento de consolidación de la propuesta en el marco de una Línea de Finanzas Solidarias (LFS) en articulación, a su vez, con distintas iniciativas de construcción de mercados para la Economía Social y Solidaria² (ESS) desde la propia universidad.

Cabe destacar en este punto que entre quienes llevamos adelante esta iniciativa, además de los/as docentes extensionistas, estudiantes y egresados/as becarios/as de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS)³ de la universidad, se encuentran los/as mencionados/as referentes de las organizaciones integrantes de MePESS⁴ y los/as productores/as de la ESS vinculados a las mismas.

El dispositivo en cuestión⁵ ha tenido por finalidad dar respuesta a los problemas de

¹ La experiencia fue originalmente gestionada institucionalmente desde el Proyecto de Extensión Universitaria (PEU) CREES-Gestión Local Asociada y, desde el año 2013, pasa a serlo desde el Programa de Extensión Universitaria CREES- ICOTEA de la misma universidad. Para más información sobre el Proyecto CREES ver: Pastore, R.; Recalde, E. y Silva, C. (2011).

² Tomamos el término “Economía Social y Solidaria” de Pastore R. (2010), para denominar al espacio integrado por las experiencias históricas del cooperativismo y mutualismo (llamado también “economía social tradicional”), así como por las nuevas formas organizativas de hacer economía social (llamada “nueva economía social” o “economía solidaria”).

³ Aprobada por Resolución de Consejo Superior N° 382/11 de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) en junio de 2011.

⁴ En la actualidad integran MePESS el Centro de Formación Profesional N°406 de la localidad de Ezpeleta, las asociaciones civiles “Colectivo de a Pie”, “EMAC”, “API” y “Horizonte. Propuestas para el desarrollo humano”, las organizaciones de productores “Ribera-Eficiencia Colectiva”, “NEO” y “La Minga”, y la Universidad Nacional de Quilmes a través del Programa de Extensión Universitaria CREES-ICOTEA.

⁵ Desde el surgimiento del mismo se han sumado otros dispositivos desde el mismo programa (y desde el Programa Universitario de Incubación Social, creado en el año 2014) tendientes a promover la comercialización de los productos de la ESS: Almacén Autogestivo en la universidad, organización de nodos de consumo para la distribución de verduras agroecológicas en CABA y Gran Buenos Aires, y Tienda Colectiva (como espacio de comercialización quincenal en la universidad).

comercialización percibidos y manifestados tanto por los referentes de las organizaciones sociales con las que trabajamos en el territorio⁶ como por los/as propios/as productores/as de la ESS asociados/as a las mismas. A partir del mismo se ha buscado promover la sostenibilidad socioeconómica de estos/as últimos/as, entendiendo a su vez que el desarrollo de este tipo de herramientas permitirá vincular a productores/as y consumidores/as mediante la creación y fortalecimiento de sistemas de intercambio solidarios (SIS)⁷ que beneficiarán tanto a unos/as -mejorando su acceso a mercados- como a otros/as -facilitando la adquisición de aquellos medios de consumo requeridos al Buen-Vivir⁸ de las personas (Mance, 2013).

Es a estas problemáticas y desafíos a los que buscamos contribuir por medio del presente trabajo centrado en la experiencia de construcción de mercados solidarios en articulación a dispositivos de finanzas solidarias en el período mencionado. Uno de sus objetivos estará puesto en la evaluación del impacto que esta herramienta tuvo, tal como fue implementada en la UNQ durante aquellos años, en términos de construcción de procesos organizacionales e institucionales que favorezcan al desarrollo del sector -en formación- de la ESS. En segundo lugar, se buscará por medio del mismo evaluar, hacia el interior del equipo participante, las condiciones de sostenibilidad de la LFS. Finalmente, entendemos que el trabajo de sistematización de la experiencia durante aquellos años permitirá facilitar la re-aplicación de la misma en otras instituciones.

⁶El territorio en el que trabajamos y en el cual desarrollamos la experiencia es aquel en el que operan las organizaciones sociales con las que articulamos nuestra labor, específicamente las localidades de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui.

⁷“Los sistemas de intercambio solidario son formas organizativas de economía solidaria que integran transacciones monetarias y no-monetarias con la finalidad de asegurar los medios de consumo requeridos al buen-vivir de las personas y medios productivos para la sustentabilidad de emprendimientos solidarios” (Mance, 2013, p.1)

⁸Reconocemos una multiplicidad de interpretaciones en torno al “Buen-vivir”, entre ellas la del “Plan Nacional Buen-Vivir 2013-2017” (2013) de Ecuador: “El Buen Vivir es una idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo –que se encuentra vigente en la tradición occidental–, pues está asociado a una noción más amplia de progreso. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social, liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes del simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo” (p.16). Para ampliar este debate ver las posturas del SumaqKawsay y SumaqQamaña, ambos planteados desde las cosmovisiones quechua y aymara, y plasmadas en las constituciones de Ecuador y Bolivia, relacionadas a las diferentes formas de entender la economía, sus diversas representaciones y los distintos mercados.

Para un mejor análisis de la experiencia decidimos dividir dicho período en dos etapas: desde el año 2009 hasta el 2012, años de surgimiento y conformación del “Crédito a la Comercialización Solidaria” (CCS) en las ferias realizadas por MePESS; luego, entre los años 2013 a 2016, asistimos a un período de consolidación de la experiencia con el logro de la autonomía financiera y su re-aplicación en otros espacios de ferias vinculados a universidades. Cabe destacar también como parte de este período el desarrollo de nuevas líneas de crédito: particularmente el financiamiento y promoción de estrategias de ahorro para grupos de estudiantes con emprendimientos productivos y las relacionadas con la integración con otras líneas de construcción de mercados desarrolladas también desde el área de extensión de la misma universidad.

Sustentado en el trabajo colectivo de las organizaciones -sus referentes, productores y demás miembros- que componen la red, el análisis de esta experiencia nos permitirá reflexionar sobre las posibilidades que ofrece una estrategia de finanzas solidarias desarrollada en el marco de una universidad pública y desde un espacio de red para la promoción de mercados solidarios en el territorio de referencia.

Entre los puntos que vamos a desarrollar en el presente trabajo, y que consideramos centrales al momento de pensar la experiencia -y su potencialidad en el desarrollo de SIS-, se encuentran: la gestión participativa de un mercado solidario con utilización de una moneda social asociada al crédito en un espacio de red (MePESS); el rol del Estado -desde la misma universidad hasta distintas áreas y programas públicos- en la articulación de las capacidades de producción y de satisfacción de necesidades sociales; la conformación de un pool de fondos y la diversificación de las entidades destinatarias del CCS como estrategias para la sostenibilidad de la experiencia; los casos de re-aplicación del CCS en otros espacios de comercialización y, finalmente y no menos importante, las posibilidades de desarrollo de una LFS (incorporando otras sublíneas de financiamiento) en articulación con otras estrategias de desarrollo de mercados para la ESS desde la misma universidad.

3. Descripción del contexto que da origen al proyecto y justificación de su relevancia en relación con el mismo

En términos generales, la importancia del tema elegido radica en el rol que en la actualidad cumple el dinero, dentro del sistema-mundo capitalista, en tanto “elemento articulador del mercado y la economía en su conjunto” (Razeto, 2008). Desde el sentido hoy dominante a partir del que se piensan las finanzas, la dinámica que se busca y promueve es la que favorece la concentración de los recursos de muchos en las manos de pocos. En el caso de Argentina, luego de la crisis del 2001 donde prácticamente se paralizó la actividad bancaria, se produjo un aumento en la financiación para el consumo tanto en términos absolutos⁹ como relativos¹⁰. La oferta de crédito, desde aquel momento, se fue configurando de manera diversificada y segmentada y con la incorporación de los sectores populares como sujetos de crédito, conformando un mercado más amplio y heterogéneo que el existente antes de la crisis (Wilkis, 2013). En sintonía con lo que ocurre con el sistema financiero a nivel internacional y, según algunos autores contemporáneos, “el endeudamiento (se presenta) como el signo más visible de la etapa actual del capitalismo financiero ((Graeber, 2011; Lazzarato, 2011) en Wilkis, 2013, p.146).

Como contrapartida, entendemos que el desafío desde la ESS pasará por encontrar aquellos mecanismos y modalidades de gestión de lo financiero que permitan desarrollar estrategias en un sentido inverso, esto es, que contribuyan a generar y/o fortalecer procesos de democratización del dinero en donde los recursos de muchos promuevan la mejora en la calidad de vida de las mayorías. Al respecto, pensando en clave de lo que aporta la “Nueva Economía Social” en las últimas décadas, vemos que esta tarea no podrá encararse sino es desde el trabajo en redes y en articulación con el Estado en sus distintas instancias (Pastore, 2010). Sin embargo, sabemos del lugar marginal, en relación a la totalidad de las fuentes de financiamiento, que ocupan los

⁹ De 4540 millones de pesos en 2003 a 106.313 millones de pesos en 2012 (Wilkis, A. 2013, p.149).

¹⁰ Del 15,5% en 2003 se pasó, en relación a otras categorías de crédito, al 41,2% en 2012 (Ibidem)

instrumentos de microcrédito provistos por las organizaciones de la sociedad civil y/o el Estado más allá del creciente interés tanto académico como político que ha despertado el tema en los últimos años (Wilkis, p.152).

En términos particulares, el presente trabajo se realiza ante una necesidad interna del equipo de la LFS -del cual formo parte como coordinador desde el año 2013- por sistematizar un trabajo de siete años (desde fines del año 2009 a fines del 2016) en un momento donde el mismo se ha desarrollado y articulado con otros dispositivos para la promoción de la comercialización, ahora en el marco de la Incubadora de Economía, Mercados y Finanzas (IEMF) de la misma universidad. A su vez, condicionado por factores externos relativos a la dificultad de acceder a financiamiento para garantizar el sostenimiento de la cartera de crédito y de pago a los promotores, el estudio de caso que se propone también se orientará a la evaluación, en el contexto actual, de lo realizado con el fin de reflexionar y aportar a la sostenibilidad financiera de la LFS.

Finalmente, como dijéramos más arriba, entendemos la importancia que puede tener el presente trabajo en términos de re-aplicación de la experiencia del CCS en otras instituciones (sean o no espacios educativos). Consideramos que el análisis del dispositivo en cuestión durante el período seleccionado, de surgimiento y consolidación del mismo, facilitará su re-apropiación en otros ámbitos en un contexto como el actual, de creciente restricción del consumo. Daremos cuenta, en este sentido, de lo que ya ha ocurrido en los últimos años con los casos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y de la sede de Merlo de la Universidad Nacional de Luján (UNLU) donde se está utilizando el CCS para el fortalecimiento de los espacios de feria.

4. Marco conceptual inicial

Con respecto al marco conceptual que ha servido de base y nutrido la experiencia del CCS, podemos pensar en dos grandes vertientes, ambas con fuerte arraigo en trayectorias empíricas de la ESS: la de las finanzas solidarias, por un lado, y la de mercados solidarios con utilización de

monedas sociales, por otro. Con respecto a la evaluación del impacto institucional que ha tenido en la universidad tanto el desarrollo del dispositivo del CCS como de la LFS, nos basamos en un marco teórico vinculado a los procesos de institucionalización de la ESS en Latinoamérica y al desarrollo, con esa finalidad, de formas participativas como son los espacios de gestión asociada, dando cuenta que la propia MePESS fue creada bajo esa modalidad.

4.1 Finanzas solidarias

Si pensamos en las trayectorias empíricas que han servido de base para el desarrollo de las finanzas solidarias, en general, y de la experiencia del CCS, en particular, podremos ver que las mismas se nutren de “diversas modalidades financieras con orígenes y enfoques heterogéneos” (Muñoz, 2009, p.217). Las mismas comparten el hecho de ser formas alternativas al sistema financiero hoy en día hegemónico, con modalidades y objetivos pensados en función de fortalecer a los actores de la Economía Popular (EP) y/o ESS, según el caso. Podríamos agrupar a las mismas, siguiendo una clasificación elaborada por Ruth Muñoz (2009), en las siguientes cinco estrategias:

4.1.1 Las finanzas sociales

Vinculadas principalmente al cooperativismo de ahorro y crédito, las primeras experiencias datan del momento de la Revolución Industrial en Alemania (por ej. la “InternationaleRaiffeisenUnion”). En su forma más simple se trata de “cooperativas con socios/ propietarios que son mutua y alternativamente acreedores y deudores entre sí y funcionan, al menos formalmente, de manera democrática, ya que cada uno tiene su voto” (Muñoz, 2009, p.218).

También se pueden nombrar, dentro de la misma modalidad, la banca cooperativa, las cajas cooperativas de ahorro y/o crédito y las secciones de crédito de cooperativas no especializadas, girando sus principales diferencias en el carácter abierto o cerrado de las mismas, en su articulación o no en redes y en las entidades bajo cuya regulación se encuentran sus actividades.

4.1.2 Microfinanzas

Desarrolladas en forma masiva a partir de los años 70 del siglo XX – aunque sus orígenes pueden remontarse al S. XVIII- para “dar alivio a la pobreza” en los países denominados “en vías de desarrollo”, vieron reducido su accionar -sobre todo en la mayoría de los países de Latinoamérica- al Microcrédito, desestimando, cuando no dejando de lado, distintos servicios vinculados a la movilización de los ahorros (“microdepósitos”), la gestión del riesgo (“microseguros”), o para facilitar el intercambio, por citar algunos de los que cuentan con gran potencialidad para fortalecer a experiencias de la ESS.

4.1.3 Finanzas éticas

Difundidas en los “países del Norte” desde los años 80, se contraponen a las finanzas tradicionales por la fijación tanto de criterios positivos (de promoción de determinadas actividades), como negativos (rechazando cierto tipo de inversiones “no éticas”), así como por el rol que asumen los mismos ahorristas en el establecimiento de las prioridades.

4.1.4 Prácticas complejas e innovadoras en el desarrollo de instrumentos monetarios y financieros

Estas se nutren de las anteriores modalidades y podemos mencionar como ejemplos de esto tenemos la emisión de monedas sociales, sistemas locales de intercambio a través del trueque con o sin dinero, bancos de horas, ofertas de créditos sin interés a partir de sofisticados sistemas de ahorros previos, círculos de ahorro vecinales, etc.

4.1.5 Políticas públicas basadas en las finanzas solidarias

Podemos pensar como ejemplos de la historia reciente el caso de Brasil en donde el desafío se ha planteado en términos tanto de “construir una “red comunitaria de FS” que sirva para captar el ahorro de las comunidades más pobres para ofrecerlo para planes de desarrollo como promover la creación de bancos públicos que permitan dar respuesta a las necesidades de financiación de inversiones por montos mayores (Singer, 2005:7); y el caso de Argentina, donde la Ley 26.117,

sancionada en el año 2006, permitió generar un fondo de microcréditos para implementar en espacios de Gestión Asociada.

4.2 Mercados solidarios y moneda social

Con respecto a la segunda de las vertientes conceptuales, relativa al desarrollo del CCS, habíamos mencionado la referida a la construcción de mercados solidarios con utilización de moneda social. Vinculada a debates más amplios en torno al mercado y la moneda en general, los trabajos más recientes sobre la temática permiten pensar aquellos conceptos “en cuanto tecnologías sociales capaces de favorecer la coordinación entre las necesidades sociales por un lado, y las posibilidades de producción, por otro” (Plasencia, 2007, p.21).

En contraposición a cualquier otro espacio de intercambio en el que confluyen oferentes y demandantes de distintos productos y/o servicios, un mercado solidario será aquel en el que la búsqueda de ventajas económicas particulares de sus participantes estará encuadrada en el marco de consideraciones morales. Esto impedirá que cualquiera de ellos pueda llegar a resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida (pgs. 25-26). Veremos al respecto que la ambición por garantizar la reproducción ampliada de la vida de todos aquellos que se encuentran vinculados al mercado solidario (productores, consumidores y comunidad en la que el mercado se encuentra inserto), no se producirá de manera automática ni de forma voluntarista; será necesario que exista un control social sobre el mercado para que el mismo no se torne excluyente ni genere desigualdades en su interior (p. 27).

Finalmente, con respecto al concepto de moneda social, existen diversos criterios al momento de calificar de tal manera a una moneda alternativa a la de curso legal. Entre quienes definen a la misma en relación a las funciones que se le reconocen al dinero¹¹, refieren a la necesidad de acotar una de las mismas, la de ser reserva de valor, limitando las posibilidades de su atesoramiento: se presupone en este caso que toda moneda social deberá promover los intercambios y desestimular todo intento de acumulación. Por su parte, quienes definen a la moneda social según su origen, resaltan como prerequisite el hecho de que la moneda en

¹¹ Como unidad de cuenta, medio de cambio y la de ser reserva de valor (Plasencia, pgs. 28-29)

cuestión tenga un origen comunitario, tomando aquí además del carácter grupal, la condición de autonomía del mismo grupo desde donde surge. Están quienes, por su parte, destacan la importancia de los objetivos con que se piensan las monedas y entre los mismos, destacan el de transformar la naturaleza de los intercambios como el propio de la moneda social. Finalmente, quienes refieren a la forma de gestionar la moneda, señalan la necesidad de que la misma sea de carácter participativo, remarcando el rol que tiene una moneda social en cuanto a su capacidad de dar a conocer a sus participantes las formas mediante la cual la misma opera y las posibilidades de emancipación social que la misma supone. Claudia Lúcia Bisaggio Soares (2009), por su parte, señala al respecto que toda moneda social supone una “práctica de reinención de la economía, anhelando reconstruirla según pautas responsables y participativas, de forma integrada con las otras esferas de la vida”(p.7).

4.3. La institucionalización de la Economía Social y Solidaria

Entendemos a la institucionalización, tomando como referencia a José Luis Coraggio (2012), en un doble sentido: como concepto amplio en tanto incorporación a la cultura y al sentido común de las prácticas sociales; y en forma más restringida, como “surgimiento o resignificación de instituciones jurídicas o político-administrativas específicas de la ESS” (p.1). Es en este último sentido que abordaremos el presente trabajo, en función de pensar las posibilidades de adecuación de la institución universitaria (en este caso, la UNQ) a las necesidades de fortalecimiento de la ESS, a partir su articulación desde el área de extensión con organizaciones sociales del territorio y sus redes de apoyo.

Al respecto, cabe remarcar la importancia de promover la participación de las mayorías para lo que el propio Coraggio (1991) denomina como “proyecto democratizante de descentralización”(p.11). El mismo supone, entre otras cosas, “el efectivo ejercicio de la soberanía popular, la defensa de los derechos humanos privilegiando el derecho a la vida y a la autodeterminación, el control del Estado combinando las instituciones de la democracia representativa con formas más directas de participación y gestión...” (p. 9). Y se contrapone a su

vez con el proyecto de descentralización implementado Latinoamérica en los años 90 desde una lógica neoliberal con los enormes efectos que tuvo en términos de la “gigantesca centralización capitalista del poder económico a escala mundial...” (p.6).

En este sentido, y pensando desde una mirada de política pública, podemos pensar en la pertinencia de los sistemas de gestión asociada, entendidos como “modos específicos de planificación y de gestión realizados en forma compartida entre organizaciones estatales y organizaciones de la sociedad civil en su sentido más amplio” (Poggiese, 2000).

5. Plan de desarrollo metodológico

Cabe destacar en este punto el doble rol que asumo en el desarrollo de este trabajo en tanto participante de la experiencia del CCS desde sus comienzos e investigador de la misma. Con respecto a la primera de las funciones, creo necesario destacar mi rol, entre los años 2009 y 2012, como integrante de la comunidad en los distintos proyectos de extensión vinculados al trabajo con MePESS, y en particular con el dispositivo de crédito que aquí se analiza; luego, a partir del año 2013, con el CCS dependiendo del Programa CREES-ICOTEA¹², mi función ha sido la de coordinador de la LFS, y -desde el año 2015- director del PEU CREES- Sistemas de Intercambio Solidario (SIS)¹³. En cuanto a la segunda de mis funciones, la de investigador de la misma, esto se ha dado a partir de la posibilidad de sistematizar y analizar la experiencia en el marco de las materias cursadas en la Especialización de Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS) de la UNQ y, en el momento presente, con la elaboración del presente Trabajo Final de Integración.

En este sentido, el trabajo que aquí se desarrolla fue elaborado a partir de una metodología cualitativa y cuantitativa por medio de la cual la información relevada a partir de los distintos

¹² Creado por Resolución del Consejo Superior de UNQ N° 622/15 se denominó como Programa Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria (CREES): Integración social, Comunidad de aprendizajes, Tecnologías para la inclusión social y Arte comunitario (ICOTEA). La constitución del Programa permitió potenciar sinérgicamente un amplio conjunto de acciones de extensión universitaria en economía social y solidaria, las cuales parcial y desarticuladamente se venían realizando de manera embrionaria desde el año 2006 en un solo Proyecto de Extensión, cuyo nombre dio origen al del Programa (CREES: Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social). Para más información ver: <http://observatorioess.org.ar/crees-icotea/>

¹³ Creado en el año 2015 y renovado en el año 2017 por Resolución de Consejo Superior N° 600/2017.

tipos de fuentes escritas fue sistematizada y analizada a partir de una mirada que no se haya ajena sino que se encuentra inserta en el proceso que se estudia, y desde la cual se realiza el recorte e interpreta aquella información relevada. Entre las fuentes escritas que sirvieron de base para la realización del presente trabajo se cuentan las siguientes: minutas de reuniones de MePESS, registros de observación participante, planillas de gestión del CCS, normativas, convenios y resoluciones administrativas relativas a la temática, y trabajos previos elaborados sobre el tema.

A su vez, con respecto a cada uno de los tramos en que se divide el período a analizar, cabe resaltar que fue mayor la información obtenida en el segundo de los tramos (2012-2016) debido a que durante el mismo, como dijéramos, la posibilidad de contar con la coordinación de la LFS nos dio la posibilidad de recabar mayor información, a lo que se suma el mayor desarrollo mismo de la línea al disponer de fondos propios. En el caso del primer tramo (2009-2012), las fuentes se circunscriben mayormente a los trabajos escritos previamente sobre el tema.

Si bien esto ha repercutido en la selección de las categorías de análisis para cada uno de los subperíodos, podemos pensar algunas categorías que se sostienen a lo largo del trabajo gracias a la posibilidad de contar con información al respecto: impacto institucional del CCS a lo largo del período, capacidad de construcción de procesos participativos, grado de diversificación de las entidades tomadoras de crédito y grado de diversificación de los fondos de crédito. Con respecto al segundo de los subperíodos analizados, podemos agregar como categorías el impacto del CCS en espacios itinerantes de comercialización, el impacto de la articulación con la obra social de la universidad en el otorgamiento de crédito, el grado de sostenibilidad financiera y de re-aplicación de la experiencia.

6. Primeros pasos en la conformación de un mercado desde un espacio de gestión asociada

6.1. Sobre las condiciones necesarias para la construcción de mercados para la Economía Social y Solidaria

Al comenzar a pensar en la posibilidad de organizar instancias de comercialización tanto en la universidad como en su territorio de referencia y el de las organizaciones con las que articulamos desde el Proyecto CREES, partimos de la siguiente premisa: la oferta no crea su propia demanda.

Esto implica que desde nuestra concepción no era suficiente con el fortalecimiento de las capacidades de producción de los/as productores/as (con microcréditos, capacitaciones o maquinaria, por dar algunos ejemplos de las prácticas de asistencia más comunes) si finalmente no había un mercado donde ofrecer la producción.

A su vez, en el caso de las ferias organizadas en la universidad, consideramos que las mismas no hubieran podido realizarse de no haber existido el desarrollo institucional necesario para que las mismas fueran posibles. Pensamos, siguiendo a Coraggio (2011) que para que sea posible la conformación de una institución cualquiera (en este caso de la institución mercado) es necesario la preexistencia de ciertas condiciones de índole material, política y social. En este sentido, mirando retrospectivamente lo realizado a lo largo del período analizado, podemos observar como fue necesario para la conformación desde la universidad tanto de las ferias de ESS como las demás instancias de construcción de mercados que allí se desarrollaron a lo largo de los años, que se dieran determinadas condiciones para que ello fuera posible. Mencionaremos en los siguientes dos puntos lo relativo al desarrollo desde el año 2006 de espacios de docencia, investigación y extensión en ESS en la universidad a la par de la conformación de un espacio de red (MePESS) en el territorio con eje en la ESS y participación también de la universidad a través del Proyecto CREES.

6.2. La participación de la universidad desde el proyecto CREES: desde un proyecto de voluntariado universitario hasta el Observatorio del Sur de la ESS

Gráfico I: Evolución Proyecto CREES serie 2006-2010¹⁴

Fuente: Errecalde, S (2017) en Arnaiz, C. et.al. (2017)

¹⁴ Errecalde, S (2017). Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria.



El Proyecto CREES nació como estrategia de Voluntariado Universitario en el año 2006 con la intención de trabajar problemáticas de las organizaciones del territorio que abordaban de diferentes formas (espacios de contención, formación, encuentro) y con distintas herramientas (microcrédito, emprendimientos) la problemática del trabajo en Quilmes, Varela y Berazategui. Ese mismo año, se ofertó en la UNQ la materia “Teoría y Práctica en ESS” a cargo de Rodolfo Pastore. En la actualidad, CREES articula en el marco del Observatorio del Sur de la ESS¹⁵ actividades de docencia, extensión, investigación e incubación universitaria para el desarrollo, promoción y fortalecimiento de la socioeconomía.

Gráfico 2: Evolución Proyecto CREES serie 2011-2015¹⁶

Fuente: Errecalde, S (2017) en Arnaiz, C. et.al. (2017)

¹⁵ Para más información se recomienda visitar el sitio web: www.observatorioess.org.ar.

¹⁶ Errecalde, S (2017). Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria.



Cobra aquí gran importancia y merece destacarse el mencionado rol de la universidad pública, participando a través del Proyecto CREES¹⁷, como un actor clave que ha aportado al desarrollo del CCS en las distintas cuestiones que hacen a su organización. Esto se manifiesta en el aporte realizado en su aspecto material (espacios, recursos del propio proyecto de extensión universitaria, etc.) pero sobre todo por medio del trabajo de docentes y estudiantes involucrados en el Proyecto CREES y en proyectos vinculados al mismo. A esto se suma el peso simbólico de ser una universidad nacional la que lo cobija institucionalmente.

Y es preciso entender en este punto las tensiones internas al interior de una universidad como es la UNQ al momento de fijar sus prioridades, sabiendo que si bien la docencia, la investigación y la extensión son sus funciones sustantivas, las mismas no son igualmente valoradas en términos de recursos y acreditación para la carrera docente. Remarcamos en este sentido el proceso

¹⁷ Para más información sobre el Proyecto CREES ver: Pastore, Rodolfo; Recalde, Emiliano; Silva, Cristian, “Extendiendo la Extensión: Una experiencia de vinculación universitaria en ESS. El Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)” presentado en el XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria.

institucional al interior de la universidad que ha permitido el desarrollo de dispositivos de promoción de la ESS¹⁸ y particularmente de estrategias de fortalecimiento de mercados como la que se detalla en el presente trabajo.

6.3 La conformación de la red y una de las problemáticas a abordar: las dificultades para la comercialización

El espacio de Gestión Local Asociada (GLA) conformado a partir de un proceso iniciado en el año 2006 por organizaciones sociales, productores, entidades educativas, científico- técnicas y estatales¹⁹ se constituyó como MePESS para el año 2008²⁰, y tuvo entre sus líneas de acción estratégica²¹ la del fortalecimiento económico de los actores que integran el sector. El mismo fue uno de los aspectos centrales al momento de promover a los/as productores/as de la ESS vinculados/as a las organizaciones integrantes de la red.

Si pensamos retrospectivamente cuales fueron aquellas preguntas que guiaron nuestro hacer al organizar las primeras ferias, hacia fines del año 2008, podríamos sintetizarlas en las siguientes: *¿cómo podemos promover la comercialización de los productos ofrecidos por los/ las productores/as de las organizaciones? ¿Cuáles son las estrategias de promoción que nos permitirán acercar a los consumidores a los espacios de feria?* El proceso de elaboración de las respuestas a estas preguntas ha sido y es una construcción colectiva desarrollada en el marco del mencionado espacio de red y alimentada por las reflexiones y aprendizajes que fueron acompañando a cada una de nuestras acciones.

¹⁸ Destacamos aquí como un punto importante la declaración de interés y desarrollo a la ESS por Resolución del Consejo Superior N° 011/14.

¹⁹ Organizaciones que se vinculan con productores por espacio territorial a través de microcrédito (MOCAR, EMAC, Colectivo de a pie); instituciones que participan a partir de la oferta de la formación en oficios y para la producción de bienes y servicios o en ESS (CFP 406 de Quilmes, Proyecto CREES – Universidad Nacional de Quilmes); y Políticas Públicas vinculadas a la promoción del autoempleo, trabajo autogestivo (Municipio de Quilmes).

²⁰ Para conocer más sobre MePESS ver: Pastore, R. (2011).

²¹ Las siguientes son las líneas de acción estratégicas impulsadas desde un comienzo desde MePESS: 1. Fortalecimiento económico; 2. Representación y confluencia política; 3. Construcción colectiva de conocimientos.

Las diversas dificultades con que se han enfrentado los/as productores/as asociados/as a las organizaciones integrantes de MePESS a la hora de alcanzar la sostenibilidad socioeconómica de sus emprendimientos productivos se encuentran asociadas a la comercialización de sus productos: problemas de acceso a espacios regulares de venta (de costos elevados y con requisitos que no contemplan las características de su producción ni su identidad como actores de la ESS), la dificultad de ofrecer sus productos en el espacio público (donde la policía o el área de bromatología municipal, en caso de los productos gastronómicos, puede llegar a decomisar sus productos) y la alta competencia a la que se ven sometidos por su orientación a sectores donde se registra una saturación de la demanda (para los productos que ofrecen) se suman a la dispersión de las organizaciones en el territorio que no permite presentarse como un sector de importancia frente a las autoridades del gobierno local para facilitar los procesos de comercialización²².

Al mencionado contexto de dificultades podemos agregar, en términos positivos, situaciones de aprendizaje colectivo como fue el viaje de distintos referentes de las organizaciones integrantes de MePESS y de la universidad a la Feria Latinoamericana de Economía Solidaria de Santa María, Río Grande, Brasil, en el año 2008. Esto condujo a la organización, en el mismo año y en la localidad de San Francisco Solano (Quilmes), de la primer Feria de la ESS desde el propio espacio de red y con la participación de productores/as de las distintas organizaciones. Esta experiencia puso en evidencia tanto la potencialidad de la cooperación entre los mencionados actores (con la suma de esfuerzos y recursos que esto conllevó) como también los límites de estos tipos de construcción, a los que fuimos enfrentando a partir de la construcción colectiva y la innovación social²³.

²² Vale aclarar que las relaciones con el municipio (y sus diferentes áreas y secretarías) han variado con el tiempo y con los cambios de gestión ocurridos en el mismo. Entre las acciones más destacadas de la gestión anterior -Gutierrez, Francisco (2007- 2015)- con respecto al desarrollo de la ESS, se pueden mencionar desde la participación activa en el espacio de red del área de Proyectos Especiales, la capacitación de productores/as en temas de diseño, la implementación del sitio www.yocomproenquilmes.com.ar, la instalación de tres espacios de ferias en la localidad (Museo del Transporte, Ribera y Parque de la Ciudad) hasta la promoción de una ordenanza de economía social y solidaria de Quilmes para, entre otras cosas, facilitar la organización de mercados solidarios en espacios públicos. En la gestión actual -Molina, Martiniano (iniciada en 2015)- fue desmembrado el equipo con el que se articulaba desde la universidad y discontinuadas la mayor parte de sus políticas.

²³ “(...)la innovación social pasa a promover lógicas diferentes a la lógica del mercado tradicional, dando lugar a

6.4 La articulación de las capacidades sociales de producción: el desafío de la complementación de la oferta.

“La ESS requiere otras formas de comercialización y financiamiento: innovadoras, distintas, formas que den cuenta de los valores de hacer "otra economía", social y solidaria”²⁴

Concretamente se observó que las necesidades de los productores por vender lo producido no se tradujeron necesariamente en demanda de estos productos, caracterizados por ser en gran parte artesanales, de baja escala, de entorno urbano y de los rubros textil, gastronómico y artesanías.

A partir de esa experiencia, una primera decisión fue la de trabajar en la complementación de la oferta existente de productos. Para ello se decidió, para las siguientes ferias, invitar a organizaciones y productores/as de la ESS (por fuera de la red MePESS) a participar en las mismas, con dos finalidades definidas: aumentar la diversidad de productos y servicios ofrecidos como también mejorar el intercambio de experiencias y trayectorias de productores. Esto ha permitido tanto dar mayor visibilidad al sector como contribuir a la legitimidad y reconocimiento social de la actividad.

6.5 Generando la propia demanda: la necesidad de ganar concurrencia a los espacios de feria y el surgimiento del Crédito a la Comercialización Solidaria

Por otro lado, durante la misma feria del año 2008 vivimos dos aprendizajes que condicionaron la realización de las ferias desde ese momento:

1. A media cuadra del espacio de feria había un acto de entrega de diplomas de una escuela por lo que se encontraba muy concurrida por las familias mientras que en la feria organizada desde la red no era tanta la concurrencia.

otras prácticas económicas -economía del bien común, economía colaborativa, economía social- con formas alternativas de organización de la producción, comercialización y consumo; incluyendo una fuerte participación comunitaria, con la finalidad de generar un impacto positivo en aspectos sociales y/o medio-ambientales de su entorno” (Ministerio de Producción de la Nación, 2016).

²⁴ Gacetilla de prensa de MePESS, octubre de 2010.

2. Nicolás, de la cooperativa “La Perseverancia” de Berazategui, exponía sus bloques sobre un tablón con un banner del Banquito Popular de la Buena Fe²⁵ como fondo y una señora le pregunta: “¿cómo hago para sacar crédito para comprar los bloques?”.

Como resultado del primero de los hechos nos (re)planteamos llevar adelante la feria en lugares concurridos de por sí o por que se estuviera realizando otro tipo de actividad, asegurando así la circulación de personas por el espacio de comercialización. En este sentido nos propusimos la realización de las ferias en la Universidad Nacional de Quilmes ya que asegura circulación de estudiantes, docentes y personal de administración y servicios, y en los actos de colación y entrega de diplomas que se realizan cada fin de año en el Centro de Formación Profesional N° 406 de la localidad de Ezpeleta, en el Partido de Quilmes.

A partir del segundo hecho mencionado, fue que decidimos impulsar un dispositivo que permitiera financiar el consumo en las ferias por medio de la creación de una moneda social que garantizara el intercambio y la comercialización. Es así que surge el Crédito a la Comercialización Solidaria (CCS)²⁶.

7. Desde un espacio de feria hacia la conformación de un mercado solidario

“El mercado solidario es una estructura facilitadora del intercambio. Un mercado solidario privilegia la solidaridad, reciprocidad, el interés por el otro, el desarrollo pleno e integral de las personas y la satisfacción de sus necesidades. Se construye con los valores de la ESS y supone la construcción simultánea de la oferta y la demanda” (Proyecto CREES, 2012)²⁷.

²⁵ “El Banco Popular de la Buena Fe (BPBF) es una propuesta de la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y fue puesto en marcha para promover la mejora de la calidad de vida de los sectores más vulnerables, de forma progresiva y con total protagonismo de los mismos”. Manual de trabajo del Banco Popular de la Buena Fe, Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en la web en:

<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/06.%20Manual%20Banco%20Popular%20de%20la%20Buena%20Fe.pdf>

²⁶ Además del aprendizaje indicado como anécdota entre Nicolás y la señora, el CCS tiene como fuerte antecedente la experiencia del Banco de Palmas de Brasil y otras experiencias de intercambio con monedas alternativas.

²⁷ Definición de elaboración del PEU CREES para la presentación del crédito a la comercialización solidaria en base a la definición de Armando Melo Lisboa. Última revisión: agosto de 2012. Se puede ver en: <http://prezi.com/6lqz4m4ua9ve/mepess-mesa-de-promocion-de-la-economia-social-y-solidaria/>.

Como mencionamos más arriba, había una primera necesidad al momento de promover espacios de feria relacionada con buscar respuestas desde el espacio de red a las dificultades de comercialización de los/as productores/as que participan desde las organizaciones. Sin embargo, desde un comienzo se pensó que dicho espacio de comercialización debía regirse con otro tipo de pautas distintas a las hegemónicas, con prácticas y valores solidarios que permitieran pensar en la posibilidad de construir otro tipo de mercado, menos desigual, para fortalecer un tipo de economía con el eje puesto en las personas.

En ese sentido, una de las inquietudes que nos ha movilizado desde un comienzo como proyecto es la construcción de espacios asociativos, autogestivos y democráticos por lo que tratamos de impulsar estrategias para que todos/as se involucren en la gestión del mercado solidario, en la construcción del objetivo común y en la toma de decisiones, para “ir trazando ritmos y ámbitos adecuados de institucionalización de la participación” (Coraggio, 1991). Esta apuesta por el desarrollo de espacios participativos y democráticos en las instancias de decisión es lo que ha permitido garantizar el control social sobre el proceso de construcción del mercado. Sabemos que sin ese control social por parte de las distintas partes que lo integran, el mismo tiende a volverse excluyente y desigual (Plasencia).

Las siguientes son algunas de las características que consideramos nos permiten caracterizar al espacio de comercialización en cuestión como un mercado solidario.

7.1 Gestión democrática

En este sentido, desde MePESS hemos auspiciado la conformación de dos espacios de encuentro para la toma de decisiones y organización de las ferias que se realizan: las propias reuniones de la red que se desarrollan para ese fin y las pre-ferias, con la participación de los/as propios/as productores/as.

7.1.1 Reuniones de la red

MePESS, desde su constitución, se reúne en plenario una vez al mes. En ese plenario, los representantes de las organizaciones sociales, del Estado Local (en los momentos en que ha participado) y de la universidad, evaluamos las actividades, planificamos nuevas y proponemos nuevos desafíos y líneas de trabajo, con las tensiones y conflictos que supone toda construcción colectiva.

Este es un espacio donde se discuten las propuestas de actividades vinculadas a las tres líneas de trabajo, pero también actúa como un lugar para la circulación de información sobre lo que cada organización está llevando adelante desde su particularidad y en su territorio. Del plenario de organizaciones se puede proponer la creación de comisiones para trabajar actividades o proyectos particulares. En las reuniones se decide acerca de cómo organizar el trabajo, de dónde obtener recursos y qué hacer con los mismos.

Asimismo, para ampliar los espacios de participación y toma de decisiones en lo relativo a las ferias se realizan desde el año 2009 reuniones de preferia en los días previos a la realización de una feria.

7.1.2 Pre-ferias

Las pre-ferias son encuentros que se desarrollan con anterioridad a la puesta en funcionamiento de la feria como un espacio de decisión ampliada en el que productores/as, representantes de las organizaciones de MePESS y organizaciones invitadas se encuentran en pos de la organización de la feria. Si bien buena parte del encuentro gira en torno a cuestiones operativas vinculadas a la puesta en funcionamiento de la misma (horarios, estética, gastos, iluminación, etc), sobre los últimos años ha ido cobrando cada vez más importancia un primer momento vinculado a la reflexión sobre la coyuntura política, dando cuenta de la influencia del contexto socio-económico en las posibilidades de desarrollo de la ESS. Se utiliza también el espacio de pre-feria para la socialización de las acciones que realiza la red y para dar a conocer a los nuevos participantes la metodología de CCS que se utiliza en las ferias.

Cabe resaltar aquí que éste es un lugar de construcción colectiva de conocimientos, confianzas y de toma de decisiones en el que se trabaja con dinámicas de educación popular para fomentar la participación directa de los/as productores/as. La propuesta de gestión participativa implica que la mayor parte de las personas involucradas en la puesta en funcionamiento del mercado se involucren en el proceso de toma de decisiones, gestión de recursos y debate acerca de la ESS.

Con el tiempo, las preferias se consolidaron como un espacio de relevancia y de amplia participación, donde incluso se consideró la posibilidad de exigir para la admisión en el espacio de comercialización la asistencia a la misma. Es decir, que aquellos/as productores/as que no participaran de la asamblea de preferia no podrían inscribirse a la feria.

En los distintos momentos en que se han llevado adelante estos encuentros, los/as productores/as han aumentado su compromiso e involucramiento con el proceso de organización de las ferias. No se ha buscado incorporar a estas asambleas a otros actores vinculados al espacio de comercialización como pueden ser los consumidores y miembros de la comunidad. Consideramos que lo tratado allí es de mayor incumbencia para los/as productores/as ya que el objetivo del encuentro se vincula a la propia organización de la feria²⁸.

Por último, lo decidido en las pre-ferias suele ser operativizado por distintas comisiones de trabajo (recaudación, difusión y estética de la feria) que realizan su trabajo durante la semana previa a la realización de la feria y durante la misma.

²⁸ Existen desde la IEMF otras experiencias de comercialización donde se organizan asambleas periódicas donde participan integrantes de todo el circuito de producción, comercialización y consumo. Entendemos que allí son otras las motivaciones que llevan a los/as consumidores a participar: conocer a los/las productores/as de verduras, dar cuenta de primera mano del proceso de transición agroecológica y participar del proceso de construcción del precio y toma de decisiones pueden ser algunos de los motivos. Para más información ver: <http://observatorioess.org.ar/tag/mercado-territorial/>

8. El Crédito a la Comercialización Solidaria²⁹

“El CCS consiste en una estrategia de financiamiento que busca impulsar el desarrollo y fortalecimiento de la ESS en uno de los principales cuellos de botella del sector, la comercialización y el desarrollo de mercados solidarios. En efecto el CCS es un instrumento de financiamiento e incentivo a la comercialización y consumo de productos de la ESS, articulando organizaciones que por su trabajo territorial se encuentran vinculadas en diversas de redes de la socioeconomía.” (Arnaiz, 2010, p. 2)

El CCS es una moneda social para ser utilizada en espacios de feria, que actúa como medio de pago e instrumento de crédito. Entre sus objetivos principales se cuentan el de promover la integración de productores/as y consumidores/as en formas solidarias de consumo que tiendan al reconocimiento mutuo, el conocimiento sobre los productos que se consumen y sus procesos de producción, superando tanto el individualismo consumista como el proceso de fetichización de las mercancías, como formas hoy hegemónicas de relación entre productores/as y consumidores/as.

8.1 El Crédito a la Comercialización Solidaria como práctica innovadora dentro de las estrategias de finanzas solidarias

En la actualidad, sabemos de la predominancia que ha adquirido en los dos últimos siglos el principio económico del intercambio sobre otros principios como son los de la reciprocidad o la redistribución, como formas de circulación de bienes y servicios y, por ende de resolución de necesidades, dentro de una sociedad determinada (Polanyi, 1944). En ese sentido, en el actual estado de desarrollo del capitalismo, y de hegemonía del principio del intercambio- y del mercado como la institución que lo hace posible- vemos como las diversas y disímiles

²⁹ El desarrollo del presente apartado es resultado de la reelaboración de un trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Microcrédito de 2010 (Arnaiz, C., Pastore R., Silva, C., Recalde E.,).

voluntades de las personas con capacidad de pago son las que construyen la demanda, convalidando así el proceso social de producción.

En este escenario, lo que nos proponemos a partir del desarrollo del CCS es organizar el proceso de circulación (distribución y consumo) en el espacio de feria, promoviendo la orientación de las voluntades hacia nuestro mercado, dirigiendo así la demanda de los/as consumidores/as hacia los/as productores/as de la ESS vinculados/as a la red. El proceso de organización del consumo que supone la implementación del CCS se debe a que solo pueden acceder al financiamiento los consumidores/as que se encuentren vinculados/as a las organizaciones y/o entidades articuladas al Proyecto CREES³⁰.

Podemos decir también que el CCS tiene como objetivo la construcción de lazos de cooperación entre la oferta organizada en los mercados solidarios y las distintas entidades y organizaciones populares que logren nuclear consumidores/as, promoviendo de este modo otras prácticas de producción, distribución y circulación. Al respecto, y profundizaremos en esto más adelante, la posibilidad de pensar en la construcción de mercados en los que actúen otros valores como los de la cooperación, y otros principios económicos como los mencionados más arriba, permitirá no solo generar iniciativas socioeconómicas sustentables, sino también, promover sociedades más integradas.

En este sentido, hemos observado cómo el desarrollo de la experiencia del CCS ha permitido impactar sobre varios procesos económicos al mismo tiempo: la producción, la comercialización y el consumo, obteniéndose así un impacto en cadena sobre los participantes. Esto se explica por la forma en que pensamos al consumo, no como un elemento que se encuentra por fuera del proceso económico, sino como uno que se encuentra dentro (al final) del mismo, pero que al mismo tiempo es el elemento que articula a las otras esferas. A su vez, esta dinámica se ve potenciada por estar los mismos productores/as participantes de las ferias vinculados/as a organizaciones de MePESS (varias de las cuales son ejecutoras de líneas de crédito de la propia

³⁰ Desde el año 2013 es del Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria, unidad académica del Departamento de Economía y Administración, de donde se nuclean todas las acciones en materia de ESS en la universidad.

CONAMI), y por lo tanto, ser tomadores/as de créditos productivos para el fortalecimiento de sus emprendimientos³¹.

A partir de lo mencionado hasta aquí consideramos que podemos inscribir al CCS dentro de las estrategias de finanzas solidarias ya que por medio de dicho dispositivo se democratiza el acceso al dinero. Se discute así, con este tipo de iniciativas, el rol de la moneda como consenso social, orientándose en este caso “a la generación de los servicios de intermediación de acuerdo a las necesidades fundamentales de toda la población” y no a la reproducción del capital (Sabaté et, 2004) (Muñoz, 2007 y 2009; Meyer, 2011).

Y si observamos el proceso actual de financiarización de la economía y de endeudamiento de amplios sectores de la población en las últimas décadas, con la inclusión de los sectores populares en una lógica de endeudamiento para el consumo (Wilkis, Ibidem), podremos entender la importancia de pensar otros dispositivos con otras lógicas, orientados al desarrollo de la ESS, y no a la búsqueda de lucro con las necesidades de la población.

Es en este sentido que entendemos al CCS dentro del conjunto de “prácticas complejas e innovadoras en el desarrollo de instrumentos monetarios y financieros” a partir de las cuales, y desde la articulación de organizaciones sociales y Estado en sus diferentes modalidades se puedan pensar alternativas socioeconómicas al modelo hegemónico de comercialización y finanzas.

8.2 Implementación y operatoria

El CCS se realiza a través de la emisión de un bono, que funciona como una moneda social, que es utilizada para adquirir bienes y servicios en la feria y caduca al finalizar la misma. Para la implementación del CCS, se requiere contar con algún tipo de financiamiento, ya sea gracias a la posesión de fondos propios o a la existencia de algún tipo de fondeador externo. En este último caso, el mismo deberá en lo posible estar vinculado a la ESS (Razeto, 2011) y con líneas de

³¹ En la actualidad (2018), y luego del cambio de gestión en la CONAMI (2015), las organizaciones que integran MePESS se encuentran desfinanciadas y con escasa capacidad de respuesta a las demandas de crédito productivo por parte de los emprendedores/as.

crédito que se adapten a los requerimientos del dispositivo, en relación a las condiciones de otorgamiento (con respecto a montos, plazos de devolución, intereses, garantías solicitadas, etc.). La posibilidad para la puesta en marcha de este sistema en el marco de MePESS se dio a través de un fondo rotatorio del que disponía la red durante el año 2009.

La operatoria del CCS es la siguiente. En los días previos a la realización de la feria en la que se dispone la utilización del CCS se ofrece crédito a las organizaciones de la red y a las que fueron invitadas a la feria. Las mismas solicitarán una cantidad de crédito según lo que hayan relevado entre sus miembros y allegados. El día de realización de la feria, al comienzo de la misma, los/as referentes de cada una de las organizaciones reciben los créditos solicitados en la forma de bonos, que a su vez reparten entre sus miembros con los que podrán consumir en el marco de la feria. Luego, una vez finalizada la feria, durante los meses subsiguientes, cada organización recauda lo prestado -en clave de garantía solidaria- a sus integrantes y lo devuelve a MePESS en cuatro cuotas mensuales, consecutivas, iguales y sin interés. Los/as productores/as organizados/as, al finalizar la jornada, cambian los bonos por dinero en efectivo y se les retiene el 5% del total de sus ventas en bonos para cubrir distintos tipos de gastos vinculados tanto a la organización de la feria (traslado de puestos, impresiones, etc.) como a la implementación del CCS (porcentaje de incobrables, trabajo de promotores/as de crédito³²).

En sus comienzos (años 2010 y 2011) la retención era trasladada a los consumidores a quienes se les recargaba un 5% al momento de la compra en el mercado (2010) o al momento de la devolución del crédito (2011). A propuesta de los/as productores/as en una de las pre-ferías del año 2012, el monto retenido se utilizó para financiar los intereses del préstamo obtenido de Fuerza Solidaria³³ para mejorar la sustentabilidad del sistema de crédito (en las ediciones

³² En los casos en que dicho ingreso no se ha podido cubrir desde CONAMi ni por medio de becas otorgadas desde la Secretaría de Extensión Universitaria.

³³ Fuerza Solidaria es una iniciativa del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el Banco Provincia y el Instituto Provincial de Lotería y Casinos, cuyo objetivo principal es brindar asistencia financiera y técnica a un importante sector de la población, a través de instituciones que no tienen acceso al sistema formal de crédito. Más información en: <http://www.fuerzasolidaria.gov.ar>.

anteriores –octubre 2010 y mayo - noviembre 2011, el costo era asumido por el conjunto de las organizaciones con fondos propios).

8.3 El Crédito a la Comercialización Solidaria en tanto experiencia de moneda social para la promoción de mercados solidarios

Llegados a este punto, estamos en condiciones de caracterizar al dispositivo del CCS dentro de las experiencias de monedas sociales para la promoción de mercados solidarios. Con un origen comunitario (red MePESS), una gestión participativa³⁴ (por parte de la misma red), y una finalidad explícita de facilitar los intercambios en los espacios de feria organizados por la red, promovida especialmente por un mecanismo de oxidación de la moneda (solo se pueden utilizar los bonos durante los días de feria) que restringe (o impide directamente) una de las funciones reconocidas al dinero contrarias a la promoción de la circulación de bienes y servicios: el atesoramiento.

También podemos caracterizar a los espacios de feria organizados desde MePESS como mercados solidarios debido a las instancias participativas y democráticas para la toma de decisiones: reuniones de MePESS para la organización, gestión y posterior evaluación de cada una de las ferias, y espacios de pre-feria, a los cuales deben asistir todos/as los/as productores/as que vayan a asistir a las ferias para la comercialización de sus productos. Pensamos a partir de estas instancias participativas que es posible ejercer el control social necesario para restringir aquellas desigualdades inherentes a todo espacio de comercialización.

9. Un análisis por períodos del Crédito a la Comercialización Solidaria

Como planteamos en la introducción, consideramos pertinente para analizar el período de referencia, dividir al mismo en dos tramos: el primero, desde el año 2009 hasta el 2012, momentos de surgimiento y delimitación de la propuesta del CCS en un marco de cierta

³⁴ Con la obtención de financiamiento de la CONAMI para el año 2013, la gestión pasó a depender del Programa CREES ICOTEA. Si bien esto ha repercutido en lo referente a la gestión participativa del CCS, las propias reuniones de MePESS actúan como espacio tanto para la definición de los detalles en relación al dispositivo como para la rendición de los resultados de su implementación en cada una de las ferias en que se lo utiliza.

vulnerabilidad de la misma, por no contar con fondos propios; y un segundo tramo, desde el año 2013 hasta el 2016, en el que se consolidó el dispositivo de crédito a partir de la consecución de la autonomía financiera, la diversificación de las entidades destinatarias del mismo y de las líneas de financiamiento que se sumaron a lo ya realizado con la moneda social en los espacios de feria.

9.1 Período de surgimiento y conformación del Crédito a la Comercialización Solidaria (2009-2012): configuración del dispositivo y aumento de la escala de financiamiento.

Como decíamos, en el año 2009 se realizó la primera experiencia de CCS por medio de la utilización de un fondo rotatorio que administraba la red, obtenido en el marco del Programa Integral de Economía Social de Quilmes del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Esto fue posible gracias a la participación del Estado provincial, que proveyó el capital semilla, y al acompañamiento técnico para la creación del fondo administrado por las organizaciones de la red. Así, la utilización del fondo rotatorio con el acompañamiento resultó una excelente herramienta para la construcción de cierta autonomía por parte de la red, y esa autonomía fue la que posibilitó probar el mencionado dispositivo. En esa primera experiencia sólo pudieron acceder al crédito las organizaciones miembro de la red y fueron otorgados \$7208 en crédito.

Tabla I: Evolución Crédito a la Comercialización Solidaria. Período 2009-2012.

Fuente: Elaboración propia con datos de la LFS del Programa CREES-ICOTEA

Feria	diciembre 2009	octubre 2010	mayo 2011	noviembre 2011	octubre 2012
CCS solicitado	\$7.208	\$55.327	\$122.330	\$30.340	\$55.050
Ventas totales registradas	\$12.399	\$76.000	\$170.000	\$55.000	\$84.000
Relación CCS/ventas totales	58.13%	72.8%	71.96%	55.16%	65.54%
Productores participantes	70	118	120	58	62

Organizaciones tomadoras de crédito	Sin registro	15	18	14	12
Origen de los fondos	Fondo rotatorio-MDSN	Fuerza Solidaria - Cospe	Fuerza Solidaria MePESS	MePESS	Fuerza Solidaria

Tal como vemos en el cuadro, en las ferias subsiguientes, de los años 2010, 2011 y 2012³⁵ el crédito tomó mayor fuerza y otra dinámica con la participación de otras redes y el financiamiento de Fuerza Solidaria³⁶. El financiamiento de esta entidad dio la posibilidad de aumentar la cantidad de crédito circulante (superando los \$100.000 en ferias como la de 2011 en la universidad), permitiendo involucrar a organizaciones “amigas” que no participaban en la dinámica cotidiana de MePESS, legitimando así la propuesta de financiamiento a la comercialización para dinamizar mercados solidarios.

Algo a destacar de los aprendizajes obtenidos desde MePESS en aquellos años está vinculado a la relación entre el crédito puesto en circulación en cada feria y la oferta en términos de cantidad y diversidad de productos disponibles: entendimos por aquel entonces que un aumento en la cantidad de bonos ofrecidos debía estar acompañado de una mayor cantidad de productores y diversificación de los productos. En los casos en que eso no sucedía, solían recibirse comentarios de quienes habían solicitado bonos y debieron utilizarlos para el consumo de bienes que no los satisfacían plenamente. Encontrar ese equilibrio entre oferta de créditos y cantidad de productores y diversificación de los productos fue un desafío que se planteó desde aquellas primeras ferias.

Se aprecia también en el cuadro el impacto que tuvo la implementación del CCS en las ferias analizadas: del total de ventas realizadas, sumando tanto las saldadas en bonos como en pesos, la

³⁵ Este período es analizado más extensamente en Arnaiz, C. (2011) y en Arnaiz, C. (2017).

³⁶ Fuerza Solidaria nace del acuerdo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el Banco Provincia de Buenos Aires y el Instituto Provincial de Loterías y Casinos de la Provincia de Buenos Aires para el “fortalecimiento de organizaciones sociales, gubernamentales, redes, agencias, con el objetivo de consolidar las distintas actividades productivas, comerciales, de servicios, e incentivar el desarrollo productivo local y de las economías regionales de la provincia de Buenos Aires” (Institucional, Fuerza Solidaria)

proporción correspondiente a las realizadas con bonos se encontró entre el 55 y el 72%, alcanzando en promedio casi los $\frac{2}{3}$ (64,72%) de las ventas totales registradas. Vemos en estos números la importancia que adquirió el CCS en estos años en cuanto al impacto que tuvo sobre el nivel de ventas y, consecuentemente, como un aporte a la sostenibilidad de los emprendimientos participantes en las ferias donde el mismo fue utilizado.

Con respecto a las entidades tomadoras de crédito, en esta etapa fueron solo organizaciones sociales las que pudieron acceder al mismo para su distribución entre los propios integrantes y allegados. En este sentido, para los últimos años del período comenzaron a otorgarse créditos a organizaciones que se encontraban por fuera de MePESS, garantizando así que el crédito puesto en circulación en cada una de las ferias realizadas, encontrara las organizaciones tomadoras que lo pudieran efectivizar.

9.2 Período de consolidación de la experiencia (2013-2016): logro de la autonomía financiera, diversificación de líneas y entidades destinatarias, y re-aplicación del dispositivo de crédito en otros espacios de comercialización.

El éxito de aquellas primeras experiencias nos llevó desde MePESS a presentar un proyecto a la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) para profundizar el fomento de estrategias asociativas (propias de lo que entendemos como ESS) con los productores/as nucleados/as en las distintas organizaciones que componen la red, promoviendo estrategias de finanzas solidarias que nos permitieron consolidar “el poder que van generando sus propias prácticas” (Minteguía, 2005).

Al momento de pensar la periodización de los años de la línea de CCS que se analizan, nos pareció pertinente ubicar al año 2013 como un mojón importante en la historia del mismo debido a las posibilidades que significó el hecho de disponer, a partir del financiamiento de CONAMI, de recursos propios para la cartera de crédito y para solventar, por lo menos durante el tiempo de ejecución del proyecto, la remuneración por el trabajo de los/as promotores/as.

Se analizará en un primer momento lo que ésto implicó tanto en términos de autonomía

financiera como de institucionalización de la experiencia en el marco de la propia universidad. Luego veremos en detalle lo que ocurrió en aquel primer año (2013) en que ingresaron los fondos y las posibilidades que se abrieron -y sus consecuencias- al momento de poder disponer de CCS en las distintas ferias que se organizaron desde MePESS. Dedicaremos un apartado también a un fenómeno que también se originó en aquel año y que fue cobrando mayor importancia en los años subsiguientes: la articulación con la Obra Social de la Universidad Nacional de Quilmes (OSUNQ) para el otorgamiento de crédito a sus afiliados/as, con fondos propios de la misma, en las ferias organizadas desde la universidad. Luego haremos mención a la articulación que tuvo a partir del año 2014 la línea de CCS con el Programa Universitario de Incubación Social (PUIS)³⁷, específicamente con la IEMF, y con sus distintas líneas de trabajo. Finalizaremos dando cuenta de lo ocurrido durante los últimos años en términos de la diversificación de las entidades destinatarias del CCS, las dificultades en cuanto a la sostenibilidad de la misma y, finalmente, lo transitado en cuestiones de financiamiento para grupos de estudiantes con emprendimientos productivos, con posibilidad de trabajar en temas de ahorro.

9.2.1 Año 2013: la posibilidad de conformar un pool de fondos para garantizar la autonomía financiera de la Línea de Finanzas Solidarias.

El año 2013 fue muy importante en cuanto al fortalecimiento de la línea de crédito al conformarse un pool de fondos que permitieron, no solo consolidar el trabajo ya realizado, sino también promover el desarrollo de la LFS, con otras sublíneas de trabajo, además de la del propio CCS. El fondeo en cuestión fue resultado del acceso a fondos de la CONAMI, de la transferencia de fondos de la propia universidad y de un acuerdo con OSUNQ para el financiamiento de las compras realizadas por sus afiliados/as en las ferias organizadas desde MePESS. Analizaremos en este apartado los dos primeros casos, dejando para más adelante (punto 8.2.4) lo ocurrido con la obra social.

Con respecto al fondeo proveniente de CONAMI, el mismo ingresó como resultado de la

³⁷ Aprobada su creación por Resolución del Consejo Superior de la UNQ N° 132/13 y el reglamento de Incubadoras Universitarias en ESS por Resolución del Consejo Superior de la UNQ 011/14.

presentación desde MePESS, y posterior aceptación, de un proyecto³⁸ solicitando fondos para la ejecución de cinco líneas de crédito (de CCS, de Emprendimientos Productivos, de Bienes Durables, de Hábitat y de Abastecimiento al Consumo Popular) que fueron llevadas adelante, cada una de ellas, por alguna de las organizaciones y entidades integrantes de MePESS. Los fondos provistos como cartera de crédito para cada una de las líneas fueron por \$100.000. Para el caso del CCS, al momento de elaborar el proyecto, fue necesario enfatizar el hecho que el financiamiento estaba principalmente destinado a resolver una problemática de los/as propios/as productores/as participantes de las ferias, antes que a garantizar un acceso al consumo, cuyo financiamiento no está permitido por la Ley 26.117³⁹, de Promoción y Regulación del Microcrédito. Esta línea pasó a ser ejecutada por la universidad⁴⁰, específicamente desde el Programa CREES-ICOTEA, recientemente creado con el fin de articular el trabajo de distintos proyectos de extensión universitaria vinculados a la ESS.

Asimismo, para el mismo año 2013, ingresaron al programa, para ser administrados por la LFS, fondos provenientes de la extinta fundación Quilmes Innova⁴¹ por un valor de \$69.288. De este modo, la LFS comenzó a manejar una cartera de crédito por un total de \$169.288. A esto hay que sumar, en el caso del CCS y como veremos luego en detalle, lo aportado por OSUNQ para el financiamiento de sus afiliados/as.

Podemos pensar que este fue un momento clave en la historia del CCS, y con distintos efectos sobre la operatoria del mismo de allí en adelante. Esto fue debido tanto a la posibilidad de acceso a un capital semilla para sostener la línea como al proceso de centralización administrativa en la universidad que la mismo supuso.

En primer lugar, lo más importante a destacar es la autonomía financiera a la que se accedió con el otorgamiento de los fondos de la CONAMI. Ya no fue necesario, como en cada edición de las

³⁸ Aprobado por Resolución SES N° 659/12 del Ministerio de Desarrollo de la Nación

³⁹ ver <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/Ley-26.117.pdf>

⁴⁰ Por Resolución del Consejo Superior de UNQ se aprueba el Acta de Constitución de la Red de Gestión Local Asociada para el Desarrollo Local.

⁴¹ Resolución del Rector N° 01298.

anteriores ferias, salir a buscar financiamiento externo para acceder a los fondos necesarios que dieran respaldo a la moneda social creada. Sin dudas, esto fue un paso muy importante que hizo a la consolidación de la experiencia y permitió a su vez un ahorro no solo en términos monetarios (teniendo en cuenta los intereses y gastos administrativos cobrados cada vez que se pedía un crédito) sino también de tiempos vinculados a la solicitud de los créditos, la rendición y devolución de los fondos ante cada feria que se organizaba.

En segundo lugar, con respecto al proceso de centralización administrativa de la línea de CCS en la universidad, podemos dar cuenta de un proceso con resultados ambiguos, con aspectos positivos y ciertas tensiones propias del proceso de adecuación de una experiencia de ESS surgida en el seno de una red de organizaciones -más allá de la participación universitaria desde un proyecto de extensión- a un espacio burocrático institucional como el de la universidad. Por un lado, el mismo ha implicado un positivo proceso de institucionalización, a partir del desarrollo y fortalecimiento de procesos de inclusión social en clave de economía social dando cuenta de la importancia de la gestión del dinero en esta tarea y desde una universidad pública. Con respecto a las tensiones existentes, las mismas están vinculadas a las dificultades de adecuación de la misma a los procedimientos administrativos y contables que exige el marco normativo universitario: gestión de la morosidad y los incobrables, ajuste de los tiempos del CCS al año contable al interior de la universidad y extensos procedimientos para retiro e ingreso de fondos de la cuenta interna asignada a la línea de crédito, son algunas de las cuestiones que nos hablan de cierta inadecuación entre el marco normativo institucional (pensado para otros fines) y las necesidades de la ESS, en este caso para una ágil y eficiente gestión del CCS.

Finalmente, en lo inmediato, la posibilidad de disponer de dichos fondos permitió, durante el año en cuestión, tanto la realización de numerosas ferias en las que se ofreció el CCS, como la implementación de una sublínea de crédito que fuera discontinuada en los años siguientes: el Financiamiento Solidario para Viajes Educativos (FiSolVE). Ambas cuestiones serán analizadas en los siguientes apartados.

9.2.2 Experiencias de aplicación del Crédito a la Comercialización Solidaria en espacios itinerantes de comercialización

Como decíamos, la posibilidad de disponer de fondos propios para la realización de ferias con oferta de CCS, nos llevó en el año 2013 a la realización de una número de ferias muy superior al de los años previos: fueron 9 en total, en relación a las 2 ferias anuales que se venían desarrollando anteriormente con participación de las distintas organizaciones que componen MePESS.

La decisión de realizar estas ferias se tomó desde el espacio mensual de reuniones donde participan representantes de las distintas organizaciones que componen MePESS pero a partir de la necesidad manifestada por los/as productores/as vinculados/as a aquellas por contar con nuevos espacios de comercialización para sus productos. En muchas ocasiones, luego de realizada una de las ferias en la universidad, en la que se ponía a disposición el CCS, aquellos/as manifestaban su interés en que las mismas se realizaran con mayor frecuencia.

Fue a partir de esto que si bien cada una de estas ferias solía estar organizada por una sola de las organizaciones y/o entidades que componen MePESS, se decidió convocar a los/as productores/as de las demás organizaciones para que participaran de las mismas a la vez que se ofrecían los bonos para que pudieran consumir con crédito los/as integrantes de las distintas organizaciones participantes de la red. Cabe mencionar también que cada una de dichas ferias fue realizada en lugares diferentes, muchas veces ubicadas en las cercanías de la entidad que se encargaba de su organización.

A partir del análisis del siguiente cuadro podremos sacar algunas conclusiones sobre lo acontecido en aquel año:

Tabla 2: Crédito a la Comercialización Solidaria en espacios itinerantes. Año 2013

Fuente: Elaboración propia con datos de la Línea de Finanzas Solidarias del Programa CREES-ICOTEA

Lugar FERIA	Playón de Solano	Museo del Transporte	CFP 406 (Ezpeleta)	Playón de Solano	Museo del Transporte		Feria UNQ	CFP 406 (Ezpeleta)
Feria	Mar.	Abr.	Ago.	Sep.	Sep. (II)	Oct.	Nov.	Dic.
CCS solicitado	\$12.426	\$3.495	\$2.900	\$3.500	\$2.310	\$1.730	\$104.430	\$5.000
Incobrables	\$0	\$0	\$0	\$100	\$249	\$100	\$4.602	\$0
Incobrables (%)	0	0	0	2,86	10,78	5,78	5,17	0
Organizaciones tomadoras de crédito	8	4	2	2	4	2	12	1

Observamos en el mismo que en la primera feria realizada a comienzos de aquel año, en marzo y organizada por EMAC, hubo un considerable número de organizaciones tomadoras de crédito (8 en total) y un monto relativamente importante (\$12.426,00) de crédito solicitado. Pero que, a medida que se fueron sucediendo las ferias a lo largo del año (con la salvedad de la feria realizada anualmente, en octubre, en la universidad, con otras posibilidades en términos de difusión, consumo, cantidad de asistentes, etc.), comenzaron a disminuir tanto el número de organizaciones tomadoras de crédito como, lógicamente, el monto de crédito solicitado: en promedio, descontando tanto la primera de las ferias del año como la realizada en la universidad, el monto solicitado fue de \$3.155,00, y la cantidad de organizaciones tomadores fue, también en promedio, de 2,5.

Estos resultados nos han llevado a la reflexión en el marco de nuestras reuniones mensuales y a

sacar algunas conclusiones en torno a las siguientes cuestiones: 1) La importancia del lugar de realización de las ferias y del proceso de consolidación de las mismas; 2) Las limitaciones en el aumento de la frecuencia de las ferias con acceso al CCS en la medida en que los/as solicitantes solían ser las mismas personas; 3) la desproporción creciente entre los esfuerzos organizativos requeridos para cada edición de una feria con disposición de CCS, y los números en términos de ventas realizadas por los/as productores/as.

En primer lugar, hemos observado que para los buenos resultados en términos de ventas de una feria es necesario tanto una buena selección del espacio donde la misma se realiza como su consolidación en el tiempo a partir de su organización periódica (semanal, quincenal, mensual) en el mismo lugar para que vecinos y público en general, sepan cuando se lleva adelante y puedan acercarse a realizar sus consumos. En⁴² este sentido, las ferias realizadas a lo largo del año fueron hechas en espacios que o eran lugares de tránsito, como el “Playón de Solano”, poco favorable para el tipo de consumo que se propone desde las ferias de ESS organizadas desde MePESS, o lugares con poco movimiento de público, como la feria educativa organizada en agosto en la plaza “Héroes de Malvinas”, ubicada en Ezpeleta a metros del CFP 406 (entidad organizadora de la misma) y en un barrio residencial donde suele haber muy poca circulación de gente en las calles.

En segundo lugar, la disponibilidad del CCS en un mayor número de ferias al año, tal como era solicitado por los/as productores/as participantes en las ferias, condujo, en el momento en que se implementó, a una gradual disminución en el monto y cantidad de organizaciones tomadoras de crédito a medida en que avanzaba el año y se sucedían las ferias. Esto podemos entenderlo a partir de comprender que los/as solicitantes del CCS en el caso de estas ferias solían ser las mismas personas: referentes de las organizaciones, los/as mismos/as productores/as y sus familias. A medida que se sucedían las ferias, a partir del aumento de su frecuencia, estas mismas personas que no habían terminado de cancelar un crédito anterior veían con poco entusiasmo la

⁴² Mencionamos más arriba también como parte de los aprendizajes realizados desde MePESS la importancia de asociar las ferias a eventos que garantizaran la concurrencia de público, sean organizados o no por organizaciones/entidades de la red. Esto tampoco se produjo durante aquel año.

posibilidad de tomar nuevos créditos.

Finalmente, la desproporción en términos de tiempos y recursos dispuestos por las organizaciones, y los resultados en términos de ventas de los/as productores/as conllevó al abandono, para el año siguiente, de la estrategia desarrollada durante el año 2013, y a la redefinición de la misma para los siguientes años.

9.2.3 El Financiamiento Solidario para Viajes de Estudio:

Ese mismo año, y una vez obtenidos los fondos de CONAMI, surgió la posibilidad, gracias a un acuerdo con el Ministerio de Relaciones Internacionales de la Nación (MRIN), de realizar un viaje de estudios a la 2º Feria y Foro Mundial de Economía Solidaria en Santa María, Brasil. Fue así que se decidió ofrecer a los/as estudiantes que en aquel momento estaban cursando el Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria (DOSESS) y la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS) que pudieran conocer dicha experiencia, entendiendo a la misma como parte de su proceso de formación. Como resultado de esta decisión, se estipuló un procedimiento de selección en cada una de las comisiones para evaluar quienes serían los estudiantes que viajarían.

Finalmente fueron 44 estudiantes de 6 comisiones que se encontraban cursando sus estudios de ESS en las distintas sedes del área metropolitana de Buenos Aires. Se dió financiamiento por un total de \$58.400 en créditos individuales por montos que fueron entre los \$500 y los \$2000. Los mismos fueron destinados tanto a costear el viaje en sí (micro y estadía) como para que pudieran contar con efectivo una vez que estuvieran en Brasil.

Ma´s allá de que dicha experiencia no pudiera ser continuada en los años subsiguientes consideramos que la misma marca un antecedente importante con respecto a la posibilidad de financiar viajes de estudio para el conocimiento de experiencias de intercambio y comercialización, tomando como referencia más próxima el hecho de que los comienzos de la propia iniciativa del CCS estuvieron vinculados al conocimiento de esta misma feria realizada en Brasil.

9.2.4 Articulación con la Obra Social de la Universidad Nacional de Quilmes

Otro hito importante, también ocurrido durante el año 2013, ocurrió para la feria de octubre en la universidad. Fue la articulación entre el Programa CREES-ICOTEA y OSUNQ. La misma permitió que sus afiliados/as pudieran solicitar crédito para consumir los productos de la ESS ofrecidos en cada una de las ferias organizadas por MePESS en la universidad.

La operatoria para acceder al mismo ha consistido desde aquel entonces en la presentación, el día de la feria, del/la afiliado/a en la oficina de OSUNQ, localizada en el mismo predio de la universidad, para solicitar el crédito para consumir en la feria. Luego de completar una planilla con sus datos y el monto solicitado, el/la afiliado/a se dirigirá a la mesa del CCS (ubicada generalmente en un espacio al interior de la misma feria) para solicitar la cantidad de bonos correspondiente según figure en la copia de la planilla completada en la obra social. El/la afiliado/a podrá utilizar los bonos en la feria y luego se le debitan automáticamente, en cuatro cuotas, de su cuenta sueldo en los meses subsiguientes. Para el pago a los productores/as que participan en las ferias y que recibieron bonos, la obra social, con sus propios fondos, y según el monto total de fondos solicitado por sus afiliados/as, realizará una transferencia bancaria a los representantes de la LFS.

Tanto el valor del monto máximo de crédito al que pueden acceder los/as afiliados/as como el monto total de crédito puesto a disposición por la obra social para el CCS, son definidos por los representantes de la misma con antelación a cada una de las ferias.

Las posibilidades que ha ofrecido este vínculo son varias y muy positivas en cuanto a la proyección de la LFS y al alcance de la misma: 1) El avance en el grado de institucionalización del CCS en la misma universidad a partir de la articulación con instituciones de la propia universidad; 2) El aumento del alcance del CCS al permitir a trabajadores/as de la universidad ajenos al Programa CREES-ICOTEA acceder al crédito para consumir en las ferias; 3) La consolidación de la experiencia a partir de la “hibridación de recursos”⁴³, en este caso con fondos

⁴³ “La presencia de varias fuentes de financiamiento a la vez, con distintas lógicas, al combinarse los recursos del

de la obra social.

En primer lugar, la articulación con la obra social ha permitido avanzar en la institucionalización a la experiencia del CCS en la universidad favoreciendo una mayor integración entre las actividades desarrolladas desde el Programa CREES-ICOTEA y las diversas instituciones de la universidad.

En segundo lugar, como consecuencia de dicha asociación, pudo darse un aumento en el alcance del CCS en las ferias organizadas desde MePESS, permitiendo romper el límite de la confianza como criterio a la hora de otorgar financiamiento, tal como ocurre con la disponibilidad de financiamiento para las organizaciones amigas. En el caso del crédito otorgado desde la obra social, alcanza con estar afiliado a la misma para poder disponer del mismo. Esto redundó positivamente en el acercamiento de muchos/as de los/as trabajadores/as de la universidad tanto a los productos comercializados en las ferias como a la ESS en general.

Por último, la articulación con OSUNQ permitió consolidar la experiencia del CCS pues el financiamiento al consumo realizado por sus afiliados/as es respaldado por los propios fondos de la obra social. Esto coadyuva al proceso de hibridación de recursos de la propia feria y del CCS, a partir del cual se promueve la diversificación de las fuentes de recursos en función de garantizar la sostenibilidad de la experiencia. A la par de mejorar el alcance del CCS, quita presión sobre los fondos propios de la LFS, un fondo fijo que tiende a devaluarse a la par del proceso inflacionario. Cabe destacar finalmente que el financiamiento otorgado mediante la obra social tiene una tasa de incobrabilidad igual a cero al estar sujeto a los descuentos por planilla que se realizan directamente sobre el sueldo de sus afiliados/as desde el área de remuneraciones.

En relación a esto último, podemos apreciar en el siguiente cuadro, la evolución de CCS desde la articulación con OSUNQ en el año 2013, y la proporción entre fondos propios y provenientes de la obra social, en la composición del fondo total de crédito en cada una de las ferias realizadas hasta el año 2016.

Estado, de la venta de bienes y servicios en el mercado, y las donaciones” (Muñoz, 2007).

Tabla II: CCS para afiliados/as a la Obra Social de la Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: Elaboración propia con datos de la LFS del Programa CREES-ICOTEA

	Feria UNQ 2013		Feria UNQ 2014		Feria UNQ 2015		Feria UNQ 2016 (abr.)		Feria UNQ 2016 (nov)	
Monto solicitado	\$89.090	\$15.340	\$97.160	\$20.640	\$80.670	\$62.370	\$65.550	\$32.250	\$83.120	\$50.550
Proporción	85.31%	14.69 %	82.48%	17.52%	56.40%	43.60%	67.02%	32.98%	62.18%	37.82%
Origen de los fondos	Propios	OSUNQ	Propios	OSUNQ	Propios	OSUNQ	Propios	OSUNQ	Propios	OSUNQ

Vemos a partir de la lectura del cuadro como fue aumentando a lo largo de los años la proporción de fondos solicitados desde la obra social en relación al monto total de crédito que circulara en cada una de las ferias entre los años 2013 y 2016.

Podemos colegir a partir de lo que arroja el mismo que fue gradual el conocimiento y utilización del CCS por parte de los/as trabajadores/as de la universidad afiliados/as a la obra social. Desde un 14.69% y 17.52% en los primeros dos años de trabajo con la obra social, se pasó a partir del año 2015 a niveles que rondan el 40% del total de crédito otorgado en cada feria -con excepción de la feria de abril de 2016, con una proporción menor de crédito otorgado desde OSUNQ⁴⁴.

9.3 La diversificación de las entidades tomadoras de crédito

A la hora de evaluar los cambios ocurridos en la toma de crédito observamos que además de lo que significó la articulación entre la LFS (desde el Programa CREES-ICOTEA) y OSUNQ también hubo cambios sustantivos en lo referido a la toma de crédito por parte de otros actores sociales, y que dicha trayectoria de cambios estuvo vinculada a lo ocurrido con el propio

⁴⁴ La misma fue realizada en un solo día, a diferencia de las otras computadas en el cuadro, que fueron de dos días cada una.

programa CREES-ICOTEA, tanto en su inserción institucional al interior de la universidad como en la conformación, durante el período en cuestión, de vínculos con organizaciones en el territorio y entidades públicas.

Para poder aportar a la reflexión sobre los cambios ocurridos en la composición de las entidades/ organizaciones tomadoras de crédito en cada feria decidimos clasificar a las mismas en 4 tipos: 1) Organizaciones sociales; 2) OSUNQ; 3) Comisiones de estudiantes de ESS y 4) Proyectos de Extensión Universitaria e Incubadoras vinculadas al PUIS.

Tabla III: Evolución de las entidades tomadoras de crédito. Período 2013-2016						
Fuente: elaboración propia con datos de la LFS del Programa CREES-ICOTEA						
CCS solicitado		Composición				Total
		Organizaciones sociales	OSUNQ	Comisiones de estudiantes	Proyectos de Extensión Universitaria	
Feria UNQ 2013	Cantidad entidades tomadoras	5	1	6	5	17
	\$	37990	15340	12545	23215	89090
	%	42,64	17,22	14,08	26,06	100
Feria UNQ 2014	Cantidad entidades tomadoras	8	1	16	5	30
	\$	15.800	20.640	53.000	28.360	117800
	%	13,41	17,52	44,99	24,08	100
Feria UNQ 2015	Cantidad entidades tomadoras	5	1	15	6	27
	\$	7500	62370	56200	16970	143040
	%	5,24	43,6	39,29	11,87	100
Feria UNQ 2016 (Abril)	Cantidad entidades	6	1	11	2	20

	tomadoras					
	\$	7.100	32.250	48.050	10.400	97800
	%	7,26	32,98	49,13	10,63	100
Feria UNQ 2016 (nov.)	Cantidad entidades tomadoras	6	1	6	7	20
	\$	28.000	50.550	32.700	22.420	133670
	%	20,95	37,82	24,46	16,77	100

Podemos observar a partir de la lectura del presente cuadro, en primer lugar, la disminución, en términos nominales y porcentuales, de la participación relativa de las organizaciones sociales en la toma de crédito entre los años 2013 y 2016 a pesar de sostenerse de manera bastante estable (con un pico en el 2014) la cantidad (entre 5 y 6) de organizaciones solicitantes de CCS para cada una de las ferias. Este es un dato de gran relevancia si pensamos que el CCS en su origen (2009) fue utilizado en su totalidad por las organizaciones vinculadas a MePESS. Si bien las organizaciones que siguen solicitando crédito en su mayoría son las de la propia red, queda evidenciada la fuerte tendencia a la baja en su participación relativa respecto del total de créditos tomados para cada feria. Entre las causas que podrían llegar a explicar esta situación se encuentra tanto el progresivo proceso de desfinanciamiento de las organizaciones integrantes de MePESS -muchas de ellas organizaciones ejecutoras de fondos de microcrédito con dificultades crecientes a la hora de renovar sus proyectos ante CONAMI- como a la participación creciente de distintas entidades que se fueron sumando como solicitantes de CCS y pueden comprenderse como resultado de los nuevos vínculos creados desde el Programa CREES-ICOTEA y el desarrollo institucional llevado adelante en la universidad.

Fue analizada en el apartado anterior, por su relevancia, la creciente importancia que adquirió OSUNQ en su participación, a partir de sus afiliados/as, en la toma de crédito en las distintas ferias desde el año 2013. Puede observarse aquí su importancia en términos relativos para sostener la demanda de crédito y su estabilización en niveles altos (rondando el 40%) en los últimos años del período analizado.

Con respecto a las comisiones de estudiantes, observamos una trayectoria más errática, con un comienzo (2013) bajo en términos porcentuales (26,06%), un fuerte aumento entre los años 2014 (44.9%) y comienzos del 2016 (49.13%) pero con una abrupta caída para fines de 2016 (24.46%). Los montos de CCS solicitados para cada una de las ferias fueron a la par de las variaciones en la cantidad de comisiones del DOSESS y la TUESS en cada uno de los años. Resaltamos aquí la importancia que adquirieron, en la toma de crédito en las ferias analizadas, las comisiones de estudiantes del Programa Argentina Trabaja (PAT) que cursaron la TUESS en distintas sedes del conurbano en dos cohortes sucesivas entre los años 2012 y mediados del 2016

⁴⁵.

Finalmente, los datos nos permiten analizar también la participación de los proyectos de extensión universitaria e incubadoras sociales (a partir del 2014, con la aprobación del PUIS) en la toma de crédito. Se registra en las mismas un leve aumento durante los años analizados en la cantidad de áreas participantes que pasaron de 5 a 7 (si no tomamos en cuenta la feria de 2016, de un solo día) pero que, contrariamente a lo esperado, no fue a la par de un aumento sino de una baja en las cantidades de dinero solicitado en las sucesivas ediciones de la feria realizadas en la universidad. En términos porcentuales la tendencia si bien es errática, fue claramente a la baja, con una participación del 26,06% en los comienzos del período (2013) pero que no llega al 20% en los últimos años.

9.5 Análisis de los números del Crédito a la Comercialización Solidaria en el período 2013-2016

Buscaremos en este apartado realizar un análisis referido tanto al impacto de la experiencia del CCS en cuanto a lo que implica como aporte a la sostenibilidad de las unidades productivas con las que nos vinculamos desde el Programa a través de las organizaciones sociales del territorio,

⁴⁵ Esto fue posible gracias a la firma de un convenio entre la Universidad Nacional de Quilmes y los ministerios de Desarrollo Social y de Educación de la Nación. Fue aprobado el Plan de Estudios de la carrera y acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación R.M.1503/2012 en modalidad presencial por expediente 18124/11.

como a la propia sostenibilidad interna de la experiencia, tanto en lo interno a la propia operatoria, dando cuenta de la relación entre ingresos (recaudación del 5% sobre el total de ventas en bonos) y egresos (tomando por ahora solo el monto de incobrables).

En el siguiente cuadro podemos ver algunas de estas cuestiones:

Tabla IV: Evolución Crédito a la Comercialización Solidaria. Período 2013-2016.					
Fuente: elaboración propia con datos de la LFS del Programa CREES-ICOTEA					
	Feria UNQ 2013	Feria UNQ 2014	Feria UNQ 2015	Feria UNQ 2016 (abr.)	Feria UNQ 2016 (nov.)
CCS solicitado (en pesos)	89090	117800	143040	97800	133670
Ventas totales registradas en pesos	Sin registro	Sin registro	Sin registro	68282	112058
Relación CCS/ total de ventas	-	-	-	59%*	54,4%**
Recaudación (5%)	4454,5	5890	7152	4890	6683,5
Incobrables	4602	3388	1700,00	3000	5850
Porcentaje incobrables	5,17%	2,88%	1,19%	3,07%	4,38%
Productores participantes	122*	Sin registro	115**	145	144

En primer lugar, a partir de los datos que arroja el cuadro, podemos apreciar la relación entre la cantidad de ventas realizadas con bonos con respecto al total de ventas: a pesar de no contar con los datos de las primeras ferias de este período con respecto a la cantidad de ventas realizadas en pesos por los/as productores/as, se aprecia como en las dos últimas ferias se mantienen proporciones similares en cuanto al impacto del crédito en las ferias con respecto a las registradas en los primeros años de la experiencia, analizados en la primera parte de este trabajo. Si bien los porcentajes son algo menores (59 y 54.4%, a partir de los relevamientos del año 2016), vemos que se encuentran dentro de los márgenes registrados durante el período 2009-2012 (entre el 55 y el 72%) aunque por debajo del promedio de aquellos años (64,72 %). A partir de los nuevos números el promedio histórico para el período 2009/2016 pasa a ubicarse en 62,43%.

En segundo lugar, se desprenden del mismo cuadro algunas cuestiones relativas a la propia sostenibilidad de la experiencia. Por ejemplo, la tasa de incobrabilidad ha sido un dato errático que ha fluctuado en las distintas ferias desarrolladas en este segundo subperíodo entre valores que van entre el 1 al 5%, registrándose un promedio de 3,34%. Averiguar las causas que la explican es algo que queda por fuera de los alcances de este trabajo pero que seguramente se vinculan al déficit de apropiación de uno de los dispositivos que acompañan al CCS: la garantía solidaria. De haber funcionado el mismo, problemas particulares que hubiera podido tener alguno/a de los/as solicitantes del crédito hubieran sido subsanados por el grupo de referencia, que hubiera respondido con sus fondos para luego resolver internamente las cuentas internas. Con respecto al equipo de la LFS, se fueron registrando cambios en su composición que pudieron dificultar el seguimiento y acompañamiento de los grupos tomadores de crédito.

Por otra parte, el impacto negativo que supone en la línea de CCS el monto de incobrables que se registran en cada una de las ferias es contrarrestado por el cobro del 5% sobre las ventas realizadas con bonos. A lo largo de las distintas ferias, la recaudación realizada en ellas ha permitido saldar el déficit originado por la cantidad de incobrables, en algún caso (2015), sobrepasando en mucho aquellas cantidades.

9.6. Pensando la sostenibilidad de la Línea de Finanzas Solidarias

Si bien en el presente apartado nos restringimos al análisis de los ingresos en relación a los egresos de la LFS, desde una valoración estrictamente económica, pensando en las posibilidades rigurosamente monetarias en materia de continuidad de la misma, entendemos la fuerte polisemia que afecta a los términos “sostenibilidad” y “sustentabilidad”⁴⁶, y las enormes implicancias políticas y ecológicas que esto conlleva. En ese marco de interpretaciones posibles nos ubicamos en lo que Eduardo Gudynas (2011) denomina como “sustentabilidad super-fuerte”⁴⁷,

⁴⁶ En el presente trabajo no establecemos distinciones entre los términos “sostenibilidad” y “sustentabilidad”, entendiendo la polisemia que afecta a ambos términos.

⁴⁷ “La sustentabilidad super-fuerte es otro paso más, en tanto concibe una pluralidad de valoraciones de la Naturaleza. En la dimensión ética, además de los valores económico y ecológico, se reconocen valoraciones sociales,

comprendiendo la multiplicidad de dimensiones que supone una valoración ética sobre dichos términos.

En este sentido, a partir de los números registrados durante este subperíodo en el que ya se cuenta con fondos propios, podemos dar cuenta de las posibilidades de sostenibilidad de la LFS, teniendo en cuenta no solamente lo referido al trabajo con el CCS sino también a las demás líneas de financiamiento que se describirán brevemente en los siguientes apartados.

Analizando las cuentas generales de la línea, observamos en primer lugar que los fondos que componen el capital semilla de la LFS (\$169.288) permitieron durante estos cuatro años que se entregaran créditos por un total de \$861.248, representando esto que aquellos pudieron girar cinco veces entre aquellos años. Si tomamos en cuenta los fondos que se movilizaron desde OSUNQ (\$181.150) para financiar el CCS en las ferias durante el mismo período, el fondo total de créditos entregados durante el período asciende a \$1.042.398.

En segundo lugar, vemos que durante el período analizado se registra un déficit acumulado vinculado a costos indirectos como son los del pago a las promotoras de crédito, que durante la ejecución del proyecto de CONAMI fue subsidiado pero que luego requirió de la búsqueda de otros recursos propios de la misma universidad (becas, recursos de aquellos proyectos de extensión vinculados a la línea, etc.), o ser cubiertos desde la propia cartera de crédito cuando esto último no fue posible.

En el siguiente cuadro se refleja el panorama general con respecto a la sostenibilidad de la línea durante el período 2013-2016:

Tabla V: Balance contable Línea de Finanzas Solidarias. Período 2013-2016		
Fuente: elaboración propia con datos de la LFS del Programa CREES-ICOTEA		
Año	Balance general	
2013	Ingreso x 5% bonos	\$6.032,00
	Pasivo (incobrables)	\$6.564,00

culturales, estéticas, religiosas, etc. En efecto, las personas despliegan múltiples valoraciones sobre el ambiente que les rodea, ninguna de ellas puede ser descartada a priori, y la construcción de una política y gestión ambiental las debe tomar en consideración, sin estar restringidas a los valores de uso o de cambio” (Gudynas, 2011).

	Subtotal	-\$532,00
2014	Ingreso x 5% bonos	\$6.187,00
	Pasivo (incobrables)	\$4.289,00
	Subtotal	\$1.898,00
2015	Ingreso x 5% bonos	\$7.422,00
	Pasivo (costos)	\$14.806,00
	Pasivo (incobrables)	\$5.400,00
	Subtotal	-\$12.784,00
2016	Ingreso x 5% bonos	\$4.890,00
	Pasivo (costos)	\$9.470,00
	Subtotal	-\$4.580,00
Déficit histórico		-\$15.998,00

Se aprecia en el cuadro que al ítem “pasivo (incobrables)” se agregan a partir del año 2015, con la finalización de los tiempos del proyecto aprobado en CONAMI, los costos vinculados al sostenimiento de la/s promotora/s de crédito en momentos en que tampoco se consiguieron otros fondos como para cubrir el descalce financiero y fue necesario utilizar parte de los fondos de la cartera de crédito para esos fines. Observamos a partir de los datos obtenidos del cuadro que el déficit acumulado de la LFS entre los años 2009 y 2016 fue de \$15.998.

Estos números dan cuenta de las dificultades de garantizar la sustentabilidad de la línea durante el período, con el solo objetivo de parte del equipo de la LFS de sostener el valor nominal de los fondos manejados, ante la imposibilidad de acceder a nuevo financiamiento. A esto se suma la depreciación del valor de dicho fondo en contextos de alta inflación como han sido los del período analizado.

10. Re-aplicación de la experiencia del Crédito a la Comercialización Solidaria: variantes del mismo en otras ferias

A partir del reconocimiento de la experiencia del CCS en las ferias organizadas por MePESS, hubo interés en conocer el funcionamiento de la misma para poder adaptarlo a otros espacios de comercialización, también dependientes de áreas de extensión de universidades públicas nacionales. Si bien las instancias de diálogo y articulación se dieron con varios espacios

universitarios, solo algunos de ellos fueron los que realmente han llevado adelante experiencias de financiamiento a la comercialización.

Daremos cuenta aquí de un caso de utilización del CCS en un evento anual realizado en propia UNQ (La Fiesta del Libro y la Revista) y de dos experiencias de re-aplicación del CCS en universidades públicas nacionales que se encuentran también en la Provincia de Buenos Aires: el FiCoSol en la Universidad del Centro (UNICEN) y el CCS en la feria de emprendedores que se realiza mensualmente en la sede San Miguel de la Universidad Nacional de Luján (UNLU).

10.1 Financiamiento al Consumo Solidario en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires

El caso del FiCoSol en la UNICEN se dio en el marco del vínculo realizado entre las áreas de extensión universitaria de ambas universidades. Las mismas venían trabajando en temas de ESS y la articulación se plasmó en el año 2014 con la creación de la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (RUESS).

En ese contexto fue que durante el mismo año 2014, en el marco de una visita realizada a la UNQ por representantes de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNICEN, y de intercambios subsiguientes por correo electrónico, decidió impulsarse un sistema de financiamiento a la comercialización en la propia UNICEN.

El FiCoSol es impulsado tanto por la Secretaría de Extensión como por la Asociación de Trabajadores No Docentes de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (ATUNCPBA) y permite al personal de la universidad (docentes y no docentes) realizar compras en las ferias realizadas en aquella con un máximo de tres cuotas sin interés que luego son descontadas directamente de sus haberes. El sistema del FiCoSol también funciona con bonos que se imprimen para cada una de las ferias cuyo respaldo está garantizado con fondos de la propia ATUNCPBA.

10.2 El Crédito a la Comercialización Solidaria en la feria de emprendedores de la sede San Miguel de la Universidad Nacional de Luján

Ya sobre el final del período analizado para el caso del CCS, en la sede San Miguel de la Universidad Nacional de Luján (UNLU), comenzó a utilizarse un sistema de financiamiento a la comercialización para impulsar las ventas de las ferias realizadas mensualmente en dicha sede universitaria.

En este sentido, para el año 2016, para conocer la dinámica propia del CCS en las ferias realizadas en la UNQ, Vanessa Repetto, directora del Proyecto de Extensión Universitaria “Promoviendo la Economía Social”, visitó la feria realizada en abril de dicho año junto con productores/as vinculados a dicho proyecto que pudieron comercializar sus productos en dicho espacio. Asimismo, utilizaron la herramienta del CCS para consumir productos en el marco de la feria y conocer, a partir de la propia experiencia, el funcionamiento de la operatoria.

Fue así que para fines del año 2016 se comenzó con la implementación del sistema de financiamiento a la comercialización en las ferias mensuales organizadas desde el mismo proyecto. En este caso los fondos fueron provistos por los propios integrantes del proyecto de extensión.

10.3 El Crédito a la Comercialización Solidaria en la Fiesta del Libro y la Revista

Desde 2011 se realiza en la universidad la Fiesta del Libro y la Revista desde el Proyecto de Extensión Universitaria “El Sur también publica”. Es un evento que convoca a editores, artistas, autores y periodistas de todo el país y que se ha convertido en la principal feria de editores independientes en una universidad pública.

Fue a partir del conocimiento que sus organizadores/as tenían de CCS en las ferias de Economía Social y Solidaria realizadas en la universidad, que decidieron articular con el programa CREES-ICOTEA y OSUNQ para pensar la implementación de dicho sistema de crédito en la

Fiesta del Libro y la Revista.

De este modo, para año 2016 se hizo la primera prueba con fondos exclusivamente de la obra social y destinados a sus afiliados/as para que pudieran comprar libros durante los días de realización del evento por un monto de hasta 1000 pesos a descontarse automáticamente de la planilla de sueldo en cuatro cuotas sin interés.

Los resultados fueron más que satisfactorios: fueron 82 los/as afiliados/as que compraron con bonos durante los días de feria por un monto total de 29.720 pesos, garantizando, como en las ferias organizadas por MePESS, un piso de ventas para los editores participantes.

11. La Línea de Finanzas Solidarias y el Programa Universitario de Incubación Social

11.1 La Línea de Finanzas Solidarias como línea transversal de la Incubadora de Economía, Mercados y Finanzas

Con la aprobación del PUIS en el año 2013, y la creación de las Incubadoras Universitarias de Innovación Social en el año 2014, el trabajo realizado en el eje de comercialización desde el PEU CREES-GLA y vinculado a las organizaciones integrantes de MePESS y a la promoción de mercados para los/as productores/as participantes de las mismas, fue incorporado dentro de la IEMF. En este sentido, tanto la organización de ferias como la implementación del CCS quedaron subsumidas dentro de las líneas de trabajo de la misma. Sin embargo, por el propio carácter de la LFS, la misma se ha constituido como línea transversal de la IEMF aportando al desarrollo de dos de los tres mercados que se buscan impulsar desde la misma.

Si bien escapa a los fines de este trabajo el detalle de todo el desarrollo realizado desde la IEMF enunciaremos brevemente los aportes de la LFS a algunas de sus líneas de trabajo:

Con respecto a la línea de Mercado de los Trabajadores Asalariados, la LFS ha aportado con crédito al abastecimiento de productos del Almacén Autogestivo, creado en el año 2014 y

ubicado como espacio de venta permanente en uno de los patios internos de la universidad con el fin de visibilizar y fomentar la comercialización de los productos de la ESS. La posibilidad de acceder a crédito le ha permitido a esta línea comprar en mayor escala y obtener mejores precios.

En cuanto a la línea de Mercado Territorial, en la misma se ha incluido tanto el trabajo precedente realizado con la organización de ferias y la implementación del CCS, como la conformación de un espacio de venta mensual para los/as mismos/as productore/as participantes de las ferias en lo que se ha denominado Tienda Colectiva. Asimismo, es desde esta línea que se ha comenzado a trabajar desde el año 2015 con organizaciones de productores/as de la Agricultura Familiar (AF) en la comercialización de verduras de estación en transición agroecológica. Para estas dos nuevos ejes de trabajo, la Tienda Colectiva y Mercado Territorial-Agricultura Familiar, la LFS ha aportado fondos que han permitido, en sus comienzos, poder resolver necesidades de índole financiera para poder llevar adelante el proceso de comercialización.

11.2 Articulación entre incubadoras a partir del Crédito a la Comercialización Solidaria: el la implementación del Ecocanje en las ferias de la universidad

Para el mes de noviembre de 2016, y en el marco de la feria realizada en la universidad, se integró al sistema del CCS una iniciativa de Ecocanje, promovida en articulación con la Incubadora de Intervención Socio Ambiental (IISA), también integrante del PUIS, y para la que se invitó a participar a toda la comunidad universitaria, vecinos/as del barrio y asistentes a la feria.

El dispositivo en cuestión consistió en el canje de materiales reciclables (papel, cartón, revistas y botellas PET) por bonos para consumir en el marco de la misma feria. Específicamente, por cada 3kg. de material reciclable se ofrecieron bonos por un equivalente a 30 pesos. Con un respaldo en dinero ofrecido desde la misma IISA, se estableció un límite de 3000 pesos en bonos como cantidad de bonos que podrían llegar a ser otorgados en el marco del evento a cambio del

material reciclable que se entregara. Para la recepción de dicho material se convocó a la Cooperativa Comandante Andresito, organización que hace parte de la misma incubadora, la que fue ubicada en un stand en la misma feria, en el que además de la operación de ecocanje se aprovechó para la difusión de las actividades de aquella.

Como resultado en términos cuantitativos de dicho dispositivo, se realizaron canjes por un total de 1080 pesos, que fueron entregados en bonos. Queda para los/as organizadores/as de esta iniciativa la evaluación de los resultados para próximas ediciones de la feria en la que se vaya a utilizar este dispositivo.

12. Nuevas líneas de financiamiento

12.1 Crédito a Emprendimientos Productivos: análisis de experiencias de promoción del ahorro grupal

Desde el año 2014, a partir de la demanda de estudiantes del DOSESS y de la TUESS, comenzaron a otorgarse créditos para estudiantes que se encontraran desarrollando algún emprendimiento productivo y necesitaran pequeños montos de financiamiento, principalmente para la compra de insumos. El único requisito que se les exigió fue, además de estar cursando alguna de las mencionadas instancias de formación en ESS, que el crédito fuera tomado en forma grupal y que hubiera un compromiso de pago por el grupo bajo la modalidad de garantía solidaria. Además de razones vinculadas interés del equipo de la LFS en la promoción de la asociación entre productores/as, las causas de esto se encontraron también en la imposibilidad por parte del mismo equipo (en ese momento, dos personas) de asumir la tarea de seguimiento de la actividad de dichos emprendimientos, y su debido acompañamiento, tarea asumida en las organizaciones de microcrédito por la figura del “promotor de microcrédito”.

Al año de comenzado este proceso, en el 2015, se propuso a los/as integrantes de uno de estos grupos que continuaban solicitando crédito que adoptaran una metodología de ahorro que les permitiera, además de acceder al crédito tal como lo venían haciendo, poder constituir su propio

fondo de dinero. La idea era que con el tiempo no tuvieran que depender de fondos externos (en este caso, los provistos por la LFS) y ser ellos/as mismos/as sus propios fondeadores/as. Esta metodología, basada en la experiencia de los bancos comunales, promovía que la conformación de fondos de ahorro y crédito pudiera servir tanto para fondeo interno del grupo como de la propia comunidad en la que estaba inserto.

Fue de este modo, que aquel grupo aceptó durante ese año solicitar un nuevo crédito pero esta vez aportando, mes a mes, para lo que sería su fondo de ahorro. Con respecto al porcentaje de ahorro se propuso porcentajes del 20%, como para constituir rápidamente un fondo de ahorro y crédito propio, pero según las posibilidades del grupo se decidió finalmente tomar el crédito pero resguardando un porcentaje menor para la conformación de dicho fondo.

Al año siguiente (2016), un nuevo grupo de productores/as vinculados/as a una organización de MePESS (NEO), decidió sumarse a esta metodología, tomando créditos grupales con un porcentaje destinado a un fondo de ahorro, esta vez por un monto bastante más elevado, alcanzando el 30% de los fondos solicitados. A esto se sumó a partir de aquel año un porcentaje del 6% que comenzó a cobrarse para esta línea de créditos productivos para cubrir parte de los costos operativos de la misma.

Una vez finalizado el año 2016, los resultados de estas experiencias fueron dispares, con pocas posibilidades de conformar un fondo de ahorro para el grupo que había decidido aceptar la propuesta pero aportando solamente un 10% para ese fin. Factores externos que desincentivan el ahorro como la fuerte depreciación de la moneda producto de las altas tasas de inflación, y factores internos vinculados con las dificultades de la operatoria de renovación rápida de los créditos en la misma universidad, restaban agilidad a la metodología y conspiraban contra el éxito de la propuesta. En el caso del grupo que aceptó un porcentaje mayor, las posibilidades de hacerse con un fondo de ahorro eran mayores pero recién estaba en sus comienzos dicha experiencia al finalizar el período de análisis del presente trabajo como para adelantar resultados.

13. Conclusiones

A partir de lo expuesto en el presente trabajo sobre la experiencia del CCS en el período 2009-2016, podemos observar en primer lugar que la misma se encuentra ubicada en el cruce -tanto conceptual como del nivel de la praxis- entre las áreas de finanzas solidarias y de mercados solidarios con uso de moneda social. Entre las primeras, por constituir un dispositivo innovador en pos de la democratización del dinero al promover el acceso, para los/as productores/as de la ESS, a recursos estratégicos como son los vinculados a la creación de mercados y a la utilización del crédito, direccionando este último hacia un consumo de tipo solidario. Y entre las segundas, por ser el Bono una moneda con origen comunitario, gestión participativa, creado con la finalidad explícita de facilitar los intercambios por medio de un mecanismo de oxidación. A su vez, aquel es puesto a circular en espacios (las ferias) donde existen instancias de participación (reuniones de MePESS y pre-ferias) en las que se ejerce un control social democrático que permite restringir las desigualdades propias de todo ámbito de comercialización.

Luego, con respecto a la evaluación del impacto del CCS, creemos que se desprenden cuatro grandes fortalezas de la implementación de este sistema de financiamiento solidario, a partir del análisis realizado sobre el período en cuestión:

- a) Fomenta procesos de organización colectiva al implementarse a través espacios organizacionales y supraorganizacionales.

Pudimos comprobar al respecto en el desarrollo de este trabajo cómo fue el proceso por el cual durante el período estudiado se diversificaron los destinatarios del CCS incorporándose nuevas entidades tomadoras de crédito a lo largo de las distintas ediciones de la feria. Esto pudimos observarlo en términos cuantitativos (en número de entidades tomadoras de crédito) como cualitativos (a las organizaciones sociales se agregaron actores de otro tipo: comisiones de estudiantes, proyectos de extensión universitaria y obra social).

Asimismo, a lo largo de los años se han registrado cambios en la composición de MePESS, dejando el espacio algunas de las organizaciones originarias pero creándose también algunos colectivos de productores/as (La Minga, NEO, Ribera-Eficiencia Colectiva) como resultado de la participación de estos últimos en espacios municipales de comercialización pero nucleados en torno a las ferias realizadas desde MePESS.

- b) Promueve la construcción de procesos organizacionales e institucionales que favorecen al sector -en formación- de la ESS.

Se evidencia a lo largo del período en cuestión el impacto que ha tenido la implementación del CCS en relación al total de ventas. A partir del análisis histórico, se observa que del total de ventas en cada una de las ferias, 62,43% (como promedio), corresponden a la utilización del dispositivo, con márgenes muy amplios que van desde el 54,4% al 72%. Esto da cuenta del importante impacto en términos económicos que supone la utilización del CCS en cada una de las ferias y la posibilidad, para el conjunto de los/as productores/as participantes de las mismas, de contar con un piso de ventas, garantizado con la implementación del dispositivo de crédito.

Asimismo, apreciamos a lo largo del trabajo el proceso de institucionalización de prácticas de promoción de la ESS en un espacio público como es la universidad, con las tensiones que esto implica en cuanto a formas de entender los procesos de descentralización administrativa en América Latina. Cabe al respecto resaltar la importancia que ha tenido la implementación de instancias participativas como las mencionadas en el presente trabajo entre las que se destaca el modelo de gestión asociada, en este caso por medio de la red MePESS.

Luego, también al interior de la universidad, observamos que el desarrollo e implementación a lo largo de los años del dispositivo del CCS ha permitido darle visibilidad a los productos y productores/as de la ESS, permitiéndoles a estos/as acceder a nuevos segmentos sociales al interior de la comunidad educativa, con escaso vínculo con estas temáticas. Esto coadyuvó a la paulatina articulación del espacio de ESS en la universidad con otros actores como son OSUNQ, el PEU “El Sur también publica” y la incubadora de Intervención Socioambiental, por citar los

casos más relevantes que redundaron en articulaciones concretas desde la práctica.

- c) Permite a la comunidad universitaria acceder a un consumo de tipo solidario e integrarse en una relación con los/as productores/as diferente a la estrictamente comercial. Todo esto en articulación con otras estrategias de desarrollo económico impulsadas desde la IEMF en los últimos años.

Tanto la organización de ferias en la universidad desde el año 2010 como la posibilidad para parte de la misma comunidad universitaria (afiliados/as a la obra social, estudiantes y docentes de ESS, y participantes del proyectos de extensión universitaria) de acceder al CCS han sido la “punta de lanza” en el camino de facilitar el acceso a productos de la ESS en el propio ámbito universitario. Con los años, y desde el trabajo realizado en el marco de la mencionada incubadora, ha sido posible que en el mismo espacio de la universidad pueda accederse a productos alimenticios de cooperativas, emprendimientos asociativos y organizaciones de la Agricultura Familiar (AF). Esto se dio en el curso de los últimos años con el desarrollo del Almacén Autogestivo (2014), la línea de Mercado Territorial- Agricultura Familiar (2015) y la Tienda Colectiva (2016).

- d) Articula estrategias de financiamiento de forma creativa e innovadora hacia la construcción de finanzas solidarias, construyendo vínculos entre las distintas esferas del proceso económico.

Al respecto, el CCS ha integrado estrategias y modalidades propias de las finanzas solidarias con las características propias de las experiencias de mercados solidarios con utilización de moneda social. Entre las primeras se cuenta la utilización de garantías no reales como son las relativas a la confianza (con las organizaciones de MePESS, con las invitadas, con las comisiones de estudiantes, etc.) y su replicación, a partir de la utilización de garantías solidarias, al interior de cada uno de los grupos tomadores de crédito. Con respecto a las segundas, observamos que la implementación del CCS ha supuesto tanto la promoción de instancias participativas para la toma de decisiones como así también mecanismos de oxidación de la moneda en pos de promover los

intercambios.

Hemos podido apreciar también en el trabajo las posibilidades que el CCS ofrece a partir de procesos imitativos, de re-aplicación de la experiencia a partir de la implementación del dispositivo en otras universidades, también desde espacios de extensión universitaria comprometidos con la promoción de la ESS.

Asimismo, a lo largo del trabajo han quedado evidenciadas algunas limitaciones que se han tornado insoslayables al momento de dar cuenta del proceso de construcción de la LFS en la universidad durante el período en cuestión:

- a) la ineficiencia del CCS en espacios de feria itinerantes o de poca concurrencia, empeorando la situación en caso de aumentar la frecuencia de ferias con disponibilidad de crédito si el público tomador es el mismo.
- b) la importancia del financiamiento público para garantizar la sostenibilidad de la línea de CCS: ya sea que tomemos en cuenta los recursos -de distinta índole- provenientes de la universidad como de las entidades que han actuado como fondeadoras de la LFS, se observa en el desarrollo del trabajo la fuerte dependencia de fondos públicos para el desarrollo del dispositivo. Coexisten, eso sí, con otro tipo de recursos provenientes del intercambio (el porcentaje cobrado a los/as productores/as proviene de allí) como de las donaciones (mayormente de trabajo en relación a la organización de la feria en la que el dispositivo del CCS se implementa).
- c) la excesiva burocratización que implica la gestión de la LFS desde una universidad pública, con la consiguiente superposición de procesos administrativos de la entidad fondeadora (CONAMI, desde el año 2013) con los propios de la universidad (vinculados a las áreas de Extensión y de Contabilidad). Esto ha dificultado la implementación de estrategias como las del otorgamiento de crédito con opción a ahorro, que requieren de cierta agilidad para poder constituir los/as prestatarios/as un fondo propio en contextos de alta inflación.

A partir del detalle de las mencionadas fortalezas y debilidades del dispositivo en cuestión, podemos dar cuenta en este momento del impacto positivo del CCS en la construcción de Mercados Solidarios en un marco institucional como es el de una universidad pública. Entendemos que durante el período analizado existió el necesario apoyo institucional al interior de la universidad como para que pudieran desarrollarse ciertos procesos organizacionales que permitieron tanto el desarrollo de la LFS como de otros dispositivos de comercialización (Almacén Autogestivo, línea de Mercado Territorial- Agricultura Familiar y Tienda Colectiva) en una propuesta integral de fortalecimiento de la ESS.

Específicamente, con respecto a la implementación del CCS en el período analizado, no hubiera sido posible que el mismo se llevara adelante de la manera en que se lo hizo sino fuera por una serie de factores que se han desarrollado en el presente trabajo pero que podemos resumir en los siguientes: una apuesta institucional desde la propia universidad para el fortalecimiento de la ESS; la conformación y continuidad en el tiempo de una red de organizaciones con trabajo con emprendimientos productivos (MePESS), el financiamiento público tanto desde el Estado Nacional (que permitió el fondeo inicial como su refuerzo a partir del proyecto presentado a CONAMI) como desde la propia universidad (aportando recursos de distinta índole: desde trabajo de docentes extensionistas hasta recursos de proyectos de extensión); la diversificación de destinatarios de crédito (comisiones de estudiantes de ESS, afiliados/as a la obra social, integrantes de proyectos de extensión e incubadoras); y, finalmente, la articulación con otros actores de la universidad (mencionados más arriba) que permitieron ampliar la cartera de crédito disponible para cada feria, permitir a los trabajadores de la universidad el acceso al CCS y ampliar la utilización del dispositivo en eventos de comercialización externos al propio CREES.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de pensar en los desafíos que se nos presentan para pensar la continuidad para los próximos años del CCS, en particular, y de la LFS, en general:

En primer lugar, entendemos como necesario el acceso a fondos públicos que permitan

contrarrestar tanto el déficit acumulado en los años de ejecución de los fondos, como la depreciación sufrida en términos de valor adquisitivo de los mismos durante años de una elevada inflación anual. Dichos fondos deberían destinarse al apuntalamiento de las actuales líneas de financiamiento como al desarrollo de nuevas líneas vinculadas al trabajo de la IEMF en lo referido a la comercialización de productos de la ESS. Pensamos en este sentido que la escala de estos desafíos supone que sean afrontados a partir de una línea de meso finanzas, capaz de responder a dicha demanda.

Asimismo, creemos también en la necesidad, en el actual contexto socio económico y político, de complementar -cuando no suplantar- la demanda de fondos públicos con el desarrollo de una línea de servicios vinculados a la movilización de ahorros de todos/as aquellos/as que forman parte de la red de ESS en la que se inserta el Proyecto CREES. La captación de ahorros de estos sectores tendría una doble función: sostener la capacidad de compra -garantizando el poder adquisitivo en un contexto fuertemente inflacionario- del ahorro de aquellos/as aportantes; y resolver la demanda de financiación por montos mayores que requiere una estrategia de desarrollo y fortalecimiento de mercados solidarios como la que se propone desde la incubadora.

Finalmente, consideramos de gran relevancia, en el camino de la construcción de un Sistema de Intercambio Solidario -siguiendo los aportes de Euclides Mance (2013, p.1)-, la integración de transacciones monetarias como no monetarias en los circuitos de producción, distribución, comercialización y consumo en los que opera la IEMF. En este sentido, a las transacciones en dinero que hoy se realizan en los mismos podrían sumarse otros dispositivos con utilización de dinero electrónico -fortaleciendo así los circuitos monetarios- como puede ser la opción de pago con tarjeta en espacios de feria y en los circuitos cortos de comercialización de la red de Mercado Territorial; asimismo, creemos inminente la promoción de los intercambios al interior de la red por medio de la utilización de sistemas de monedas encriptadas para la generación de crédito electrónico. Pensamos que estos desarrollos puedan ser de gran potencialidad en términos de “liberar los flujos económicos de la economía solidaria de la dependencia del dinero y de los mercados capitalistas” (Ibidem, p.2).

14. Bibliografía

Arnaiz, C., Recalde E., Pastore, R., Silva C. (2010), “En el camino de la construcción de las finanzas solidarias: una experiencia de crédito a la comercialización solidaria”. Trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Microcrédito del año 2010.

Arnaiz, C., Errecalde, S., Recalde E., Martínez, M., Silva C. (2011) “La Universidad Nacional de Quilmes y la extensión. Desarrollo de tecnologías sociales para la promoción de Otra Economía: la implementación del Crédito a la Comercialización Solidaria”, en Revista E+E, Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: http://www.academia.edu/22039304/La_Universidad_Nacional_de_Quilmes_y_la_extensi%C3%B3n._Desarrollo_de_tecnolog%C3%ADas_sociales_para_la_promoci%C3%B3n_de_Otra_Econom%C3%ADa_la_implementaci%C3%B3n_del_Cr%C3%A9dito_a_la_Comercializaci%C3%B3n_Solidaria

Arnaiz, C., Errecalde, S., Recalde E., (2017) “Finanzas Solidarias para el desarrollo de Mercados Solidarios. La experiencia de las Ferias de la Universidad Nacional de Quilmes (2010-2012)”, en Revista "Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado”, Secretaría de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de:

http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/65/2016/11/D3_AEX1_arnaiz-y-otros_2017.pdf

Bisaggio Soares, Claudia (2009). Economía solidaria, experiencias monetarias y autonomía. En la construcción de nuevos modelos de desarrollo”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Coraggio, J. L. (1991). Las dos corrientes de descentralización en América Latina. En *Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular*. Quito: Edición Ciudad-SIAP.

Coraggio, J. L. (2012). La presencia de la Economía Social y Solidaria (ESS) y su

institucionalización en América Latina. Documento presentado en los Estados Generales de la Economía Social y Solidaria, París.

Coraggio, J. L. (2011). Principios, prácticas e instituciones de la economía social y solidaria. En Acosta, A. y Martínez, E. (eds.). *El trabajo antes que el capital*. Quito: AbyaYala.

Errecalde, S. (2016). Proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social y Solidaria. *Jornadas de actividades de Consejo de Planeación Regional de la Educación Superior*, 24 de abril, Universidad Austral.

Gudynas, E. (2011). “*Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes*”. Universidad de Granada, Granada.

Laville, Jean Louis (2004) “El marco conceptual de la economía solidaria”. En Laville, Jean Louis (comp.): *Economía Social y Solidaria: una visión europea*. Buenos Aires. Universidad General Sarmiento, Fundación OSDE y Editorial Altamira.

Sabaté F.; Muñoz, R. y Ozomek, S. (2004). Introducción. Finanzas y economía social, modalidades en el manejo de recursos solidarios. Buenos Aires: OSDE Altamira.

Mance, E. A. (2003). Consumo Solidario. En *La otra economía*. Cattani, A. D. (comp.). Buenos Aires: Fundación OSDE.

Mance, E. A. (2013). Sistemas de Intercambio Solidario. En Seminario Internacional Economía Popular y Solidaria “Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario- Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria- MIES, Ecuador, Quito.

Melo Lisboa, A. (2004). Mercados solidarios. En *La otra economía*. Cattani, A. D. (comp.). Buenos Aires: Fundación OSDE.

Meyer, N. (2012). Finanzas solidarias y democratización del dinero. En revista del *Centro Cultural de la Cooperación*, 14/15. Recuperado de:

<http://www.centrocultural.coop/revista/1415/finanzas-solidarias-y-democratizacion-del-dinero>

Ministerio de Producción de la Nación (2016). “Módulo: los inicios”. Cartilla del curso “Emprender, innovar y asociarse”. Programa Nodos de Innovación Social y Emprendedorismo de la Dirección Nacional de Innovación Social, CABA

Minteguía, O. (2005). “Módulo de práctica profesionalizante. Sistemas de Microcrédito” para la Tecnicatura Superior no universitaria en Economía Social y Desarrollo Local.

Muñoz, R. (2007). Finanzas para la economía social. Dinero, finanzas y la otra economía. ¿Qué estrategias y alternativas existen? Cartilla n°1. Maestría en Economía Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Muñoz, R. (2009). Finanzas Solidarias. En: Cattani, D, Coraggio, J. L, Laville, J. L. *Diccionario de la otra economía: lecturas sobre economía social*. Buenos Aires: Ed. Altamira.

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. En *Revista de Ciencias Sociales*, 2 (18).

Pastore, R.; Recalde, E. y Silva, C. (2011). Extendiendo la Extensión: Una experiencia de vinculación universitaria en ESS. El Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Presentado en el XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria.

Plasencia, A. y Orzi, R. (2007). En torno a los conceptos de mercados solidarios y moneda social. En *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Polanyi, K. ([1944] 1992) *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (trad. Eduardo L. Suárez), México, Fondo de Cultura Económica.

Poggiese, H, Redín, M.E., Alí, P (1999). “El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre Estado y Sociedad”, FLACSO, Buenos Aires.

Razeto, L. (2001). “Las finanzas sociales. Una alternativa al desarrollo en el marco de la

Economía Social y Solidaria”. Conferencia dictada en el Foro sobre Finanzas Sociales como Alternativa de Desarrollo Social. Ciudad de México.

Sabaté F., M.; Muñoz, R y Ozomek, S. (2004). Introducción. Finanzas y economía social, modalidades en el manejo de los recursos solidarios. OSDE. Altamira, Buenos Aires.

Santos, B. de S.; Rodríguez, C. (2012). Para ampliar el canon de la producción. En De las dualidades a las ecologías, Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), Abril, La Paz- Bolivia.

Senplades (2013), *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Secretaría Nacional de Desarrollo y Planificación. Quito, Ecuador.

Singer, P. (2004). La economía solidaria. En Cattani, A. D. (comp.). *La otra economía*. Buenos Aires: Fundación OSDE.

Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Paidós.